

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes. El precio de la suscripción es **12 reales** el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **80** al año en el extranjero y Ultramar y **100** en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, *calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal*; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

**SECCION DE MADRID.**—Cuestion sobre la pelagra.—La pelagra y la flema salada.—**HIDROLOGIA MEDICA.**—La Fuen-Santa de Buyeres de Nava.—**SECCION PROFESIONAL.**—Asociacion médico-farmacéutica.—**PRENSA MEDICA EXTRANJERA.**—Valor práctico de las diversas especies de inyecciones y de disolventes empleados contra la sordera por obstruccion ceruminosa; por el Sr. PETREQUIN.—Tratamiento del sudor de los pies y manos; por el Sr. DE VERGIE.—Bocio; inyecciones subcutáneas y parenquimatosas de tintura de iodo; por el Dr. HELLER DE NEUREMBERG.—**PARTE OFICIAL.**—Ministerio de Fomento.—Asociacion médico-farmacéutica.—**REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.** Sesión literaria del 11 de Mayo de 1871.—**VARIEDADES.**—Dos palabras sobre la Junta de Instruccion pública.—Hacer que hacemos.—Una ilegalidad.—Instituto de vacunacion.—Más sobre vacunacion.—Ejemplo que imitar.—Cartas prusianas.—La salud pública en Europa.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

MADRID 6 DE AGOSTO DE 1871

## CUESTION SOBRE LA PELAGRA.

Con mucho gusto damos lugar en nuestras columnas al siguiente artículo que nos ha dirigido el ilustrado y laborioso doctor francés M. Costallat, que con tan decidido empeño se ha ocupado en el estudio de la pelagra, principalmente bajo su aspecto etiológico. Y con la propia buena voluntad concederemos plaza á los escritos que en respuesta á él, y con el fin de esclarecer así la cuestion etiológica como la de diagnóstico que entraña, tengan por conveniente dirigirnos los médicos nacionales y extranjeros. Creemos no obstante, que mientras no se constituya una especie de tribunal científico tan imparcial como inteligente, al cual se agreguen los sostenedores más esforzados é ilustres de las opiniones contrapuestas, y haciendo un estudio comparativo de la enfermedad *pelagrosa* de los países *de maiz*, de la de aquellos que llamaríamos *de trigo* y de la *acrodinia*, fijen bien los caracteres distintivos de ellas, emprendiendo luego un estudio etiológico muy detenido y severo de cada dolencia, es imposible poner satisfactorio remate á una disputa en que tiene ya no escasa parte el amor propio, y que la pasion puede extraviar cada vez más.

Tomo XVIII.

Ambas opiniones *beligerantes* nos parecen demasiado exclusivas, distando no poco de adoptar ninguna de ellas resueltamente; así es que en este punto nos hallamos del todo conformes con el espíritu que resalta en el informe presentado á la Academia por su seccion de Higiene pública sobre la memoria premiada del Sr. Calmarza. A estas pocas palabras debemos limitar nuestras declaraciones sobre el asunto dejando en el buen lugar que se merecen, así á los partidarios del *verdet*, como á los que de una manera más ó menos absoluta combaten esta doctrina.

Lo que no ha podido menos de extrañarnos, es que el Sr. Costallat, tomando pié—acaso por venir bien á su propósito—del nombre vulgar dado en un pueblo de la provincia de Cuenca á la enfermedad *pelagrosa* vista allí por uno de los directores de *EL SIGLO MÉDICO*, le pretenda imprimir carácter científico. Ni esto pudiera dejar de añadir nueva confusion en un asunto sobradamente embrollado, ni nos parece digno de hombres que se consagran al cultivo de la ciencia la adopcion de una palabra que el trascurso de cuatro siglos, desde que tuvo significacion en patología, ha llegado á convertir en semi-bárbara.

En una nota que figura al pié de la pág. xvii de la Memoria del Sr. Calmarza, le manifestó ya este digno comprofesor, que en los buenos tiempos de la doctrina humoral se atribuyeron á una *flema salada* diferentes dermatosis, citándole como prueba dos versos del poema sobre las pestíferas bubas de Villalobos. Segun la doctrina entonces reinante, la tal *flema* no pasaba de ser un *elemento morbosum humoral*, que entraba en la formacion de distintas enfermedades cutáneas: no constituia por sí una entidad morbosum. ¿Para qué resucitar los restos pulverulentos de la doctrina de Galeno y Avicena, por tan largos años inhumada? ¿Con qué fin tomar ahora de boca del vulgo de una aldea aquella vetusta frase, completamente deshonorada ya? Hoy día nadie habla seriamente de aquellos humores, melan-



cólicos, coléricos, flemosos ó mixtos con que nos brindan á cada paso los autores de los siglos xv y xvi. Aconsejamos al Sr. Costallat, que si formalmente necesita poner nombre á una enfermedad *entreverada*, ni bien pelagra, ni bien pura acrodinia, le busque mas significativo, lógico y acomodado á los tiempos, abandonando ese, impropio y hasta ridículo.

Los autores españoles de hace cuatro y más siglos, como los italianos y los de otras naciones, atribuyeron á una *flema salada* diferentes enfermedades, como atribuyeron otras á los restantes humores á la sazón imperantes. Por eso, cuando se pretendía explicar el origen de las bubas, puso Villalobos en boca de los físicos aquellos dos versos,

Los médicos dicen que fué de abundancia  
de humor melancólico y flema salada...

Y más adelante, exponiendo la opinion de un doctor, añade:

El diz que aquel Saphati ya nombrado  
conviene con estas (las bubas) en un mismo humor,  
porque es melancólico, adusto, quemado,  
muy grueso y mezclado con flema salado  
que hace en el cuero tan grueso botor.

Cansado, pero muy fácil, fuera citar textos de autores españoles en que se habla de la *flema salada* en el propio sentido. El ilustre cirujano Juan de Vigo, por ejemplo, se ocupó de la *flema salada*, como puede verse en la traduccion de sus obras hecha del latin al castellano por el Dr. Miguel Juan Pascual. Trata, en el capítulo xiv del libro cuarto, de la *impetigen*, *serpigen*, *derbia*, y de la *flema salada*; y despues de sentar que todas estas enfermedades cutáneas solo difieren entre sí en él más ó menos, «porque todas se engendran de flema gruesa corrompida y salada», y de espresar las diferencias, termina así:

«Por lo semejante, la serpigen se muestra en su nacimiento con la misma asperidad, y sarna seca en la figura; pero difiere algo de la impetigen, porque la serpigen es de más larga figura, y tal vez con dientes, y más ulcerosa, y húmeda, comiendo á una parte y á otra; y por eso cuando tiene saladura, la llama el vulgo flema salada.»

Aquí se ve claro, 1.º que ese nombre se aplicaba á una erupcion herpética, y que en tiempo de Juan de Vigo era ya propiedad del vulgo... ¿Por qué, ni con qué fin se le intenta resucitar?

Hé aquí ahora el escrito del Dr. Costallat.

R. V.

#### LA PELAGRA Y LA FLEMA SALADA.

Con ánsia aguardaba ver terminada en el apreciable periódico que Vds. dirigen, la publicacion de los *Estudios sobre la pelagra*, Memoria de mi colega Sr. Calmarza, premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid en su sesion de 30 de Enero de 1868; pues mi

amigo me habia de antemano advertido que tomaba parte en el concurso y que combatia mis ideas con todas sus fuerzas, segun siempre lo ha hecho. Algun tiempo despues me sorprendí extraordinariamente al saber que habia obtenido el premio, y al punto le escribí diciéndole:

Habeis podido ver por la nota que va al pié de la página 152 de mi libro, cuánto hubiera deseado poder hablar de la Memoria premiada; pero habiendo suplicado inútilmente á uno de los redactores del Siglo que me dijera el nombre del autor y las conclusiones principales, tan solo obtuve por respuesta «que la Memoria se iba á imprimir y que me interesaba leerla.»

Ahora que sé que es de V., tengo vivos deseos de saber cómo se ha compuesto para refutarme, porque si está V. en lo cierto, mi edificio, á tanta costa construido en el espacio de once años, caeria á tierra por completo, reducido á polvo.

Por fin, y despues de 18 meses de espera, he conseguido leer tan voluminosa compilacion, en la que ni hay crítica científica ni aplicacion práctica alguna. El autor y yo no estamos de acuerdo en ningun punto que pueda servir de base á una discusion; y por otra parte ¿á qué discutir (me he dicho), cuando tan fácil es llegar á la verdad por medio de la observacion directa, por medio de la experimentacion?

El Sr. CALMARZA sostiene que la *flema salada* es idéntica á la verdadera *pelagra*, y yo lo niego; que estas dos enfermedades, que segun él no constituyen sino una sola, son producidas por la miseria, la insolacion y la insuficiencia de la alimentacion, mientras que yo estoy seguro de que la causa única de la *pelagra* es el *verdet*, y que la *flema salada* no reconoce otra causa que la cáries del trigo. No hay *pelagra* sin *verdet*; no hay *flema salada* sin cáries, así como ya de antes se decia no hay *ergotismo* sin cornezuelo: tales son los aforismos capitales de las tres principales enfermedades cereales conocidas hasta hoy.

Entre el Sr. CALMARZA y yo, ¿quién decidirá?... Pero de seguro no serán los autores que han escrito sobre la materia, pues no hay tontería ni absurdo que la mayor parte de ellos no hayan dicho, y todo por no haber querido entrar en la vía experimental que yo les habia trazado desde 1858.

Tampoco serán las corporaciones sabias, porque si por una parte mi proyecto de los experimentos que están por hacer en España ha sido enviado por el ministro de la Gobernacion al Consejo de Sanidad, y este Consejo despues de largas meditaciones le ha enterrado, sustituyéndole con un proyecto de estadística, y si por otra parte dos informes de la Junta consultiva de higiene de Francia y otro de la Academia de Ciencias han exigido el establecimiento oficial del experimento ó ensayo sobre el *verdet*, no es menos cierto que yo no he podido todavía conseguirlo de nuestro ministro de Agricultura.

¿Pues cómo salir de este embarazo? Yo he llegado á creer por un momento que algun colega de las Castillas ó de Aragon nos sacaria de él; yo he supuesto que tomando en serio la cuestion de diagnóstico establecida



por la Academia, y conociendo ya la *flema salada*, se consideraria obligado en conciencia á ir á estudiar la verdadera pelagra en Asturias, Galicia ó las landas de Cataluña durante la recrudescencia otoñal, y le veía volver al cabo de quince dias casi convencido de la no identidad de ambas enfermedades y, dándose prisa á adquirir la certidumbre, comenzar el experimento siguiente, que se halla al alcance de todos los médicos de los países donde reina la *flema salada*.

Elijase un enfermo manifiestamente atacado de *flema salada*; no se induzca cambio alguno en su higiene general ni en su alimentacion, escepto en un solo punto, á saber: sustituir al pan de que antes se alimentaba con pan perfectamente exento de cáries, y se verá extinguirse la enfermedad; es decir, que el envenenamiento cesará y no podrá reproducirse en tanto que el sugeto no vuelva á hacer uso del pan más ó menos cargado de cáries. Procediendo así el Sr. CALMARZA, se habria colocado en situacion de responder pertinentemente al programa de la Academia, y se habria apercibido muy pronto de que ha estado siempre en un completo error. Pero habia soñado con el primer papel, que yo no estoy dispuesto á concederle, y no ha aceptado el segundo, en el cual hubiera podido prestar útiles servicios. Ha preferido continuar defendiendo una causa perdida desde 1860, y ha tratado de ponerme en contradiccion conmigo mismo por medio de mil argucias, reproduciendo los argumentos, cien veces repetidos, de adversarios á quienes ya habia reducido al silencio. Hase asociado con los inventores de tantas pseudo-pelagras, reducidas á la nada, y de las cuales ni un solo caso, que yo sepa, ha osado presentarse desde que apareció el informe de M. Rayer.

No me atreveria yo, sin embargo, á afirmar que hayan muerto para siempre, porque no há mucho hemos visto intentar, como incidentalmente, resucitar en plena Academia de Medicina de París, la pelagra esporádica de Rheims que habia formado escuela, que su inventor habia acabado por ver en todas partes y ya no se ve en ninguna. Esta temeraria tentativa fué inmediatamente reprimida por un voto unánime de la Academia. Tratabase del premio Barbier, que jamás ha sido concedido, y al cual yo creia y creo todavía tener derechos incontestables por mi descubrimiento de la causa y del remedio de la *flema salada*.

En efecto, el testamento del fundador establece; *este premio será concedido al que haya descubierto medios completos de curacion para enfermedades reconocidas como lo más comunmente incurables, tales como la rabia, el cáncer, la epilepsia, las escrófulas, el tifus y el cólera morbo.*

Volviendo ahora á la Memoria del Sr. Calmarza, creo haber dicho bastante de ella para considerarme dispensado de refutarla, en detalle, lo cual á nada conduciria no siendo la citada obra más que un libro hecho solamente con otros libros, y cuyo menor defecto es el no haber satisfecho ó cumplido el programa de la Real Academia de Medicina de Madrid.

Pero habiendo tenido mi contradictor la palabra durante diez y ocho meses, bien podrá permitirse me recor-

dar sucintamente á los lectores del Siglo, que pudieran haberlo olvidado, de qué manera he llegado yo á desenredar la cuestion de la *flema salada*.

En 1860 acababa de publicar mi *Etiologia y profilaxis de la pelagra* (Anales de higiene, Enero de 1860), y de enviar ejemplares de dicha publicacion á varios médicos es pañoles de aquellos que más recientemente habian escrito acerca de esta enfermedad, cuando la mayor parte me contestaron que se observaba la pelagra en la localidad donde ejercian, y sin embargo, nadie allí cultivaba el maiz ni hacia uso de esta planta. Invitábanme además con instancia á que fuese á comprobar los hechos en las localidades mismas. No cabia vacilacion por mi parte; así es, que á principios de Junio del mismo año llegué á Villaboz (Castilla la Vieja), en casa de mi colega el Sr. D. Tomas Perrote. Apenas hube examinado é interrogado á dos de sus enfermos, cuando le manifesté que no tenian la pelagra; sino que padecian la enfermedad que reinó endémicamente desde 1828 á 1830 en París y en sus cercanías bajo el nombre de acrodinia, y cuya causa era muy probablemente la cáries del trigo.

Desde aquel dia mi preocupacion constante ha sido combatir la pretendida identidad de la *flema salada* y la pelagra. En 1861 EL SIGLO publicó mi primer ensayo de diagnóstico diferencial con esta reflexion: otros más jóvenes y más competentes intentaron completar el diagnóstico directo (1). No parece sino que yo presentia ya que la Academia de Medicina de Madrid propondria algun dia (como lo ha verificado, con grande satisfaccion por mi parte, el 28 de Enero de 1866) como tema para premio: Determinar los caracteres distintivos de la pelagra y de la acrodinia y de cualquiera otra enfermedad analoga, así como las causas productoras de cada una y el medio preservativo más conveniente.

En la primavera de 1863, me trasladé á Paracuellos de Giloca, y en casa del Sr. Calmarza. Visitamos gran número de enfermos de las cercanías, procurando siempre mi colega demostrarme la identidad de la pelagra y de la enfermedad que teníamos á la vista; y no dejando yo pasar ninguna ocasion de comprobar la proporcion de cáries contenida en el trigo; habiendo llegado á Uzed, cerca del lago amargo de la *Gallocanta*, la nieve y el mal temporal nos obligaron á volver piés atrás.

El dia siguiente por la mañana, 8 de Abril, estando almorzando en Acered, el Sr. D. Juan Martinez, cirujano del pueblo, nos presentó el único enfermo que existia en la localidad. Despues, observando que yo movia en todas direcciones entre mis dedos un pedazo de pan, sin hablar una palabra, nos dijo: el pan que ustedes están comiendo no está blanco, porque contiene un poco de cáries; pero el de que se alimenta la clase jornalera contiene mucha más; voy á buscar un poco. Durante su ausencia recomendé expresamente a los circunstantes, y sobre todo al Sr. Calmarza, que no le interrumpiesen y le dejaran hablar libremente cuando volviese. Al

(1) Alusion á mis sesenta años, á mis enfermedades (sordeza y lumbago crónicos) y á mi ignorancia casi completa de la lengua del país, circunstancia que no se ha dejado de hacer notar en el antiguo interno de los hospitales de París, que habia observado la acrodinia epidémica en 1829, y que volvia á encontrarla en 1860 en Castilla la Vieja bajo otros nombres y en estado endémico.



cabo de algunos minutos, el Sr. Martínez volvió con un pedazo de miga de un pan azulenco é insípido, entablándose entre nosotros dos, á propósito del acibado, lavado y encaladura del trigo y de la fabricacion del pan, un diálogo tanto más curioso, cuanto que mi interlocutor no dudaba de la importancia que yo le daba y de la conclusion que de él iba á sacar, con gran disgusto del Sr. Calmarza, á quien un color se le iba y otro se le venia, y sobre el cual las revelaciones sencillas del cirujano de Acired producian el efecto de uno de esos niños parlanchines, cuyas reflexiones inoportunas descubren los secretos de familia.

Cuando el cirujano de Acired concluyó de hablar, dije yo al Sr. Calmarza: Desde este momento, mis estudios sobre la pelagra quedan terminados, y nada me resta ya que aprender acerca de la endemia de las Castillas y de Aragon. La flema salada no es la pelagra, y no reconoce otra causa que la cáries del trigo.

Saliendo de Paracuellos pase por Madrid, e informé al Sr. Ministro de la Gobernacion de los resultados de mi viaje, haciendo llegar á sus manos un pedazo de pan azulenco de Acired. Varios redactores de EL SIGLO MÉDICO, testigos del gozo que yo experimentaba por haber confirmado en Aragon el descubrimiento que habia comenzado tres años antes en Castilla la Vieja, hablaron de él en el mencionado periódico, bajo el epígrafe: *Entusiasmo científico*.

Terminemos ahora esta corta revista de mis trabajos sobre la flema salada. El 1.º de Marzo de 1866 apareció mi *Instruccion popular para la extincion de la pelagra*: ella es el resumen dogmatico de todos mis estudios sobre esta cuestion, y hasta el dia la mejor respuesta que puede darse al programa de la Real Academia de Medicina de Madrid.

En el mes de Agosto siguiente remití á la exposicion de Zaragoza ejemplares de las alteraciones de los cereales mas nocivos para el hombre, con la indicacion de los medios de evitarlas e de separarlas del trigo, todo acompañado de cien ejemplares de mi *Instruccion popular*. Todo esto, sin embargo, no ha impedido que la Real Academia de Medicina de Madrid haya concedido el premio al Sr. Calmarza en sesion de 30 de Enero de 1868, en los términos siguientes: *Vista la copia de datos reunidos en esta monografia, en la cual se encuentra todo lo más interesante que se ha escrito sobre las enfermedades en que se ocupa, y se exponen además hechos y doctrinas que sirven para completar y poner al nivel de los conocimientos actuales la conocida obra de nuestro Casal, la Academia ha acordado conceder á su autor el premio anunciado sobre este tema.*

A pesar de todo mi respeto hácia la Academia, la ciencia y la verdad me imponen el deber de protestar contra semejante apreciacion. La Memoria del Sr. Calmarza se funda en totalidad en un grande error de diagnóstico muy fácil de comprobar. Es, pues, una obra que ha nacido muerta, como todas aquellas en las que se confunde la flema salada con la pelagra (1).

(1) Sin exceptuar la estadística del profesor Sr. Martin de Pedro y las observaciones de los alumnos de su clinica en el Hospital general de Madrid.

y en las que se hacen esfuerzos inútiles por llegar á una etiología y á una terapéutica única y racional.

Mi conclusion no será larga: cuando yo anuncié que no existia pelagra sin *verdet*, varios médicos de ambas Castillas y de Aragon me escribieron diciéndome: «No nosotros tenemos aquí pelagra y no hay *verdet*; podeis venir á convencerlos de ello.» Llegué á Villahoz y dije al Sr. Perrote: ¿Cómo puede V. afirmar que la endemia que tiene á la vista es idéntica á la pelagra, que V. jamás ha visto, y que no conoce sino por descripciones hechas en su mayor parte bajo la influencia de ideas preconcebidas ó con la mira de llegar á una etiología ó á un tratamiento único? No yo, sino V. es el que está en el error completamente.

«Hagamos algo por nosotros mismos, exclamaba el Sr. Mendez Alvaro en 1847, y no dejemos que los extranjeros estudien nuestras enfermedades para enseñarnoslas despues.» Suprofecia se ha cumplido: el extranjero ha venido y ha hecho su recoleccion, á despecho de la metafísica desplegada contra las verdades que traia.

Para terminar, no puedo prescindir de una reflexion profundamente triste. ¿Cómo ha podido suceder que médicos que viven en medio de endemias mortíferas en España, en Francia y en Italia, rehusen poner á prueba medios de curacion recomendados por corporaciones sábias? ¿Es posible que las sugerencias del amor propio se sobrepongan á los deberes para con la humanidad, y que aun sea una verdad que la envidia de los médicos es peor que la de los poetas?

Soy de Vds. con la mayor consideracion, etc.

Bagneres (Altos Pirineos) 15 de Abril de 1871.

COSTALLAT.

## HIDROLOGIA MÉDICA.

### LA FUEN-SANTA DE BUYERES DE NAVA.

A pesar de que mi excelente amigo D. Carlos Mestre y Marsal, primero: y despues el distinguido D. José Garofalo, muerto prematuramente para la ciencia, como directores que fueron de sus aguas minero-medicinales, caracterizada de sulfo-salino-ferruginosas termiales, han escrito sobresalientes y muy completas monografías sobre sus virtudes y usos, son con todo poco conocidas para la generalidad de médicos y enfermos fuera de esta provincia. Y para llenar este vacío voy á trazar á grandes rasgos su situacion, mineralizacion, virtudes medicinales y comodidades del establecimiento que ocupan.

A los 3º y 15' de longitud y 43º, 19 latitud Norte segun el meridiano de Madrid, en un valle ó cañada tapizado de vigorosa vegetacion, cruzado por el rio Prada, que en la bella estacion es un humilde riachuelo, que serpentea entre guijas y menuda arena, está situado un elegante edificio, en cuya planta baja existe la matriz y gran depósito de agua mineral con su balconcillo para inhalaciones, que alimenta doce pilas de mármol del país para baños generales de asiento, de inyeccion y de lluvia. Una fuente en el interior de la galería y otra en un patio contiguo. Los dos cuerpos del edificio contienen dormitorios y las dependencias comunes á esta clase de establecimientos; y cerca hay otra gran casa para enfermos de menos fortuna y albergue gratuito para pobres. Cochera, cuadra y almacenes.

Las aguas de Fuen Santa ascienden por varios orificios naturales en el fondo de la arqueta, cuyo brote se calcula en 20.000 cuartillos por hora. Su aspecto es diáfano y cristalino; su olor sulfídrico se aumenta cuando se agita en un vaso ó vasija: su sabor soso, blando ó untuoso algo desabrido, mucho más en la fuente del patio, llamada



del director en honor de Mestre, que la mandó edificar, la que tiene un gusto estético ferruginoso pronunciado: su temperatura oscila entre los 24 y 28°. Su peso específico está representado por 1,012 del aereómetro de Beaumé.

Su composición cuantitativa es

EN UN LITRO.

GASES: CENTIMETROS CÚ- BICOS.	SUSTANCIAS FIJAS GRA- MOS.
Azoe..... 11.004	ferroso..... 0.227
Oxígeno..... 3.020	de cal..... 0.050
Acido carbónico 2.003	de magnesia.. 0.045
Gas sulfídrico.. 3.159	carbon { de cal..... 0.094
	de magnesia.. 0.057
	cloruros { de cal..... 0.075
	de magnesia.. 0.047
	de potasa.... 0.018
	Sílice..... 0.043
	Materia orgánica. 0.127

A principios de 1869 se descubrió otro caño de agua que aun no está analizada; pero que los sentidos indican como más cargada de gas sulfídrico y menos de sulfato ferroso que las analizadas. Este caudal de agua fué conducido á la altura de las pilas ó bañaderas, para que el médico segun las indicaciones pueda usarla única en bebida y baño ó aliarla con la que sale del depósito.

Estas aguas de Fuen Santa, antes de encerrarlas en el magnífico edificio en que existen, flúan de una modesta y antiquísima fuente á un extenso receptáculo ó pilon en que se bañaban los dolientes, con un desagüe para renovar el agua, y desde tiempo inmemorial gozaba una envidiable fama para combatir las dermatosis, aun las más asquerosas y rebeldes, entonces más comunes que ahora en este Principado. La ciencia ha ido agrandando el catálogo de las enfermedades para que son útiles, y hoy día no solo se siguen reportando grandes resultados en el herpetismo y sus acciones reflejas sobre las vísceras, sino que se emplean con sobresaliente efecto en el escrofulismo, en la clorosis, anemia y otras caquexias; en la dispepsia, gastralgia y demás alteraciones atónicas ó hiposténicas de las vías digestivas, en catarros y asma húmedos no febriles, en los de las vías urinarias, en la leucorrea, y por último, para no ser difuso, en toda clase de enfermedades diatésicas, en las que el organismo, debilitado total ó parcialmente, necesita de un modificador, específico unas veces y especial otras, pero en todo caso capaz de tonificar y robustecerle.

En este establecimiento balneario hay habitaciones capaces y bien ventiladas, con buenas camas y ropa limpia, y fonda que provee á los concurrentes de sanos alimentos, á los precios de 24 reales diarios en primera mesa, 16 en segunda y 10 en tercera. Un reglamento regulariza la clase y número de manjares que cada clase puede exigir, así como el precio del agua en bebida y baño, con los sirvientes indispensables. Tiene también salon con su piano, gabinete de lectura con periódicos, y las demás distracciones honestas propias de una sociedad escogida.

En el exterior una carretera y senderos accidentados donde pasear. Dista 32 kilómetros de Oviedo, de donde parte un coche diario por asientos, que llega hasta el mismo establecimiento; y dos ó tres diligencias diarias que pasan al Infesto y carretera oriental de la provincia inmediata á la Fuen Santa.

Asturias, llamada gráficamente la Suiza española, goza en la estación calurosa de una temperatura agradable y de una vegetación abundante; de campos y colinas siempre verdes: buen cielo á días, otros en que el sol está velado más ó menos tiempo por nieblas altas, que prestan á la luz un colorido apacible y poético; y á veces blancas nubecillas impelidas por la brisa parece que jueguen en la atmósfera, ora cubriendo el sol, ora devolviendo al astro del día su brillantez y claridad. En fin, este país, cubierto de frutales y mieses, es el más propio para pasar agradablemente los fuertes calores del estío.

El director interino de Fuen Santa de Bujeres de Nava.

HIGINIO DEL CAMPO.

## SECCION PROFESIONAL.

### Asociacion médico-farmacéutica.

Con suma satisfaccion advertimos que en todos los ángulos de la península va sintiéndose el movimiento producido por la idea de Asociacion que parece próxima á realizarse. Tenemos reunidas, para presentarlas en la primera Junta central que se celebre, un crecido número de adhesiones, y otro tanto acontece á los demás periódicos de la ciencia, sobre las muchas que directamente se remiten á la secretaría.

Todo parece indicar que en el presente verano, dentro de los plazos señalados, quedará terminada en muchas provincias la organizacion provisional, y que podrá reunirse en Octubre próximo la primera Asamblea, que podría muy bien llamarse constituyente, pues que de su seno han de salir las leyes constitutivas y la organizacion completa de la Asociacion.

No obstante lo vário y difícil de los tiempos, la egoísta indiferencia de muchos tal cual favorecidos por la fortuna, la imprevision de no escaso número, las extravagancias de algunos, el abatimiento de los que trata la suerte con injusta dureza, las envidias, rencillas y falta de puro amor fraternal que tanto abundan, etc., el movimiento de agregacion se va efectuando si no con el apresuramiento que dá un entusiasmo inexperto, con el convencimiento y la firmeza que comunican la meditacion y la cautela.

Merced á anteriores desengaños unos, teniendo otros la empresa por demasiado difícil, y no comprendiendo muchísimos el pensamiento en toda su extension, han permanecido por algun tiempo como indecisos, esperando acaso que otros compañeros inicien la organizacion local. Debe cesar toda tibieza, y formarse resolucion de ceder al impulso que se ha dado y la generalidad sigue.

No se trata de cosa alguna ilegal, de cosa alguna indigna, ni de cosa alguna imposible: trátase únicamente de organizarnos, formando para objetos nobles, justos y humanitarios, una sociedad numerosa que defienda la dignidad y los intereses de las clases médicas, aunque sin anteponerlos á los intereses de la generalidad como exige un puro patriotismo, ni á los de la humanidad, cosa que fuera impropia de clase tan caritativa como la nuestra. Y esta Asociacion, que debiera constar de muchos miles de individuos, solo habrá de exigir ligerísimos sacrificios... ¿Quién no puede destinar cinco pesetas al año al socorro de sus compañeros afligidos por las enfermedades; á formar un fondo para ofrecer, con calidad de reintegro, las cantidades que necesiten los maltratados por los pueblos; á gestionar cerca del Gobierno y los tribunales cuanto sea conveniente á las clases; á establecer, por ejemplo, asilos para los huérfanos desvalidos, y á otra multitud de objetos no menos importantes que los mencionados? Si aun sobrare ¿no fuera una gran fortuna reunir un capital excedente que tendria buena aplicacion á muchísimas cosas?

No venga la menor sombra de desconfianza á dificultar este problema, por cuanto la clase no ha de desconfiar de si misma, y una vez formada la Asociacion ella ha de velar por sus intereses en la forma se determine. Ni en la antigua Sociedad de Socorros mútuos, ni en el Montepio facultativo—sea dicho en honor de nuestra clase—no ha habido siquiera quien defraude en un céntimo sus intereses.

Estamos, sobre todo, en un periodo de formacion; esto que se vé es el *punctum saliens* del organismo que comien-



za... ¿Fuera razonable, siendo tan digno de aplauso el propósito, dejar de ayudar con eficacia á un resultado feliz?

En Toledo, Valladolid y Palencia se han instalado las Juntas provinciales, habiendo sido nombrados presidente; de la primera D. Zacarias Benito Gonzalez, tesorero don Angel Lopez de Cristóbal, y secretario D. Martin Correas. Componen la de Valladolid, D. Lucas Guerra, presidente, D. Antonio Alonso Cortés, tesorero, y D. Angel Bellogin Aguasal, secretario.

En Búrgos se habrá instalado ya tambien probablemente y tambien las hay en San Sebastian, Zamora y Soria.

Entre las Secciones de partido que últimamente se han constituido, merecen citarse las de Quintanar de la Orden, Utrera y Lucena. Los individuos que componen la primera designaron para presidente á D. Cristóbal de Diego y Cholvi, á D. Angel Morlanes para tesorero, y á don Felipe Velasco para secretario. En Utrera fueron nombrados, presidente D. Serafin Quintero, tesorero D. Federico del Castillo, y secretario D. Joaquin Vigueras; y en Lucena D. Joaquin Tomás Alonso presidente, D. Vicente Oliver tesorero, D. Facundo Honrado y Pacios secretario.

Hay además Secciones de partido en San Fernando, Puerto de Santa Maria, Saldaña, Astudillo, Albuñol, Torrijos, Betanzos y Játiva.

En la imposibilidad de mencionar todas las adhesiones individuales recibidas últimamente en nuestra Redaccion, lo haremos tan solo de algunas, para que se advierta que proceden de diferentes provincias.

Don Antonio Huguet (Almuradiel).—D. Gregorio Lopez y D. Jesus Reguillo (Campo de Criptana).—D. Lorenzo Sincart (San Martin de Maldá, Llerida).—D. Vicente Otero y Lopez (Carral, Coruña).—D. Francisco Tortajada y Barricarte (Marcilla, Navarra).—D. Francisco Lage (Rivadeo).—D. Mariano Mendez (Moraleja de Enmedio, Partido de Getafe).—D. Ramon Esteban Ferrando (Olivenza).—D. Manuel de la Vega (Alcalá de Henares).—D. Ramon Morales (Logroño).—D. Luis Calzada (Aguilar de Campoo).—Don Francisco Blanco (Bujalaroz).—D. Orencio Gros (Cintruénigo).—D. José Joaquín Lázaro Brabo (Bardallar).—D. José Lacruz y Gil (Encinacorva).—D. Francisco Pallares (Beceite).—D. Toribio Alonso (Castrillo de la Vega).—Don Casimiro García Lopez (Cespedosa de Béjar).—D. Froilan Merino (Enciso).—D. Diego Fernandez Bautista (de Maria).—D. Mariano Mendez Zabaleta (Valle de Mena).—D. Eustaquio Francisco de Gumea y Aldama, D. Antonio Casas y Martinez, D. Nicolás Elías, D. Manuel Zarain y Reyzaal, D. Santos Moreno y Ocharan, y D. Manuel Mendoza Diaz (de Laguardia, Labastida, Lagran, El Ciego y Santa Cruz de Campezu).—D. Manuel Gardeazabal (Zuazo de Vitoria), y otros muchos.

De todos se dará cuenta á la Junta Central, y en las listas oficiales aparecerán los nombres que ahora es forzoso omitir para evitar repeticiones y confusion.

En vista de tantas adhesiones individuales, no podemos menos de insistir en la conveniencia de que se reunan y organicen, do quiera que lleguen á reunirse cinco, para constituir Seccion de partido, y siete en las capitales para formar Junta provincial. De no hacerlo así, tememos que resulten graves dificultades para la organizacion definitiva. ¿Dónde y cómo darán sus votos para delegados en la Asamblea los que se adhieren en la Central? ¿Es que haya de disponer esta la agrupacion por partidos y provincias que los inscritos pueden hacer por sí facilísima-

mente? Los profesores de Laguardia, por ejemplo, han podido constituirse y deben hacerlo sin tardanza. Es cosa sencillísima concertarse unos con otros.

Han preguntado varios si la Asociacion tiene designado algun periódico como órgano oficial. Debiéndose al concurso de todos, todos son órganos oficiales, y en todos aparecerán los documentos y avisos oficiales.

Otros dudan si en la Asociacion tendrán cabida los ministrantes y practicantes. Terminante está la base primera: «Se crea una Asociacion entre los profesores de medicina, cirugía y farmacia...» Los ministrantes y practicantes no son médicos, cirujanos ni farmacéuticos. Ni caben dentro de la base primera, ni puede consentirse en darles cabida. Esto es indisputable.

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Valor práctico de las diversas especies de inyecciones y de disolventes empleados contra la sordera por obstrucción ceruminosa; por el SR. PETREQUIN.

La sordera por obstrucción ceruminosa es indudablemente una de las más comunes que se encuentran en la práctica. Se han recomendado para combatirla el aceite y el agua tibia para disolver las concreciones y facilitar su salida; pero el Sr. Petrequin ha probado experimentalmente que estos disolventes no tienen efecto alguno sobre el cerumen.

El autor ha puesto en maceración en aceite de almendras dulces dos fragmentos de cerumen, el uno endurecido y el otro en estado normal, sin obtener la disolución. Repetido el experimento con una mezcla de glicerina y de aceite, y después con glicerina pura, ha obtenido el mismo resultado.

Ensayada la mezcla de una parte de alcohol y dos de aceite de almendras dulces, la de aceite común y esencia de trementina muy preconizada por Berzelius, el éter y las inyecciones alcalinas, ha podido observar que todos estos líquidos son impotentes para efectuar la disolución.

Tampoco han producido resultados satisfactorios una disolución de jabón blanco y otra de jabón verde.

El Sr. Petrequin ha experimentado sucesivamente con la trementina pura, el cloroformo y el sulfuro de carbono, reputados como disolventes por excelencia, obteniendo el mismo resultado. Por otra parte, tampoco se les podía hacer obrar impunemente sobre el cerumen en el conducto auditivo.

El agua obra de diferente modo sobre el cerumen blando que sobre el endurecido, tal como existe en la obstrucción ceruminosa. Tratado por el agua, el cerumen blando se divide; el líquido se vuelve opalino y turbio y se deposita una materia blanquizca. El agua disuelve una parte y disgrega más ó menos la otra.

El cerumen endurecido, en contacto del agua, se hincha mucho sin dividirse, se disuelve muy poco; decantada el agua, queda un residuo apenas sensible, mientras que en el otro caso es bastante considerable. El cerumen que tratado por el agua aumenta de volumen, se divide con facilidad y puede volver poco á poco al estado primitivo dejándole secar.

Así, pues, el agua no es más que un disolvente incompleto, puesto que solo disuelve una parte del cerumen endurecido, si bien llega á ablandarle y disgregarle, efectos que el autor no ha podido observar por los otros líquidos ensayados, y por lo cual recomienda el uso de las inyecciones de agua templada para combatir las sorderas de esta especie. El agua disuelve cerca de los cinco ó seis décimos y disgrega tan perfectamente á la parte que no disuelve, que la mezcla se presenta como emulsionada; pero que equivale en la práctica á una disolución suficiente.

Tratamiento del sudor de los pies y manos; por el SR. D. VERGIE.

Se propone dicho señor, no suprimir, sino solo atenuar el sudor de pies, y hé aquí los medios que propone.



La práctica de las enfermedades de la piel demuestra un hecho, á saber: que en las afecciones por secreción los agentes terapéuticos en forma de polvo son los que mejor efecto producen. Así, en el intertrigo, el pénfigo, la zona, el eczema, aparte de algunas disposiciones de la piel, se obtiene una mejoría sensible por el uso de los polvos.

Hay que llenar dos indicaciones; 1.<sup>a</sup>; quitar los productos de la secreción; 2.<sup>a</sup>; obrar sobre la secreción.

Los líquidos destinados para los lavatorios pueden tener por base el cloruro de óxido de sódio diluido de 29 á 39 veces en su volumen de agua, según el estado de irritación de la piel; el ácido fénico puro, diluido en 500 veces su peso de agua, 800° á 1000° según los casos; el permanganato de potasa diluido en 50 ó 100 veces su peso de agua.

Estos líquidos son á la vez disolventes y desinfectantes; el cloruro de óxido de sódio es más disolvente que los otros, pero el ácido fénico satisface quizá mejor la indicación principal.

Estos lavatorios deben siempre hacerse en frío, por la mañana con preferencia á la noche, en que la piel está irritada por la progresión y por la acción del calzado. Hay que dejar secar los pies antes de usar el polvo.

Es preciso rechazar, como lo ha aconsejado el doctor Chaillou, el polvo que se compone de óxido rojo y de subacetato de plomo, porque es muy activo. Lo mismo sucede con todos aquellos en que entra el sublimado corrosivo.

El subnitrito de bismuto podrá tener inconveniente para algunas personas que con el sudor exhalan hidrógeno sulfurado; este polvo se volverá negro.

No sucederá esto con el polvo compuesto de óxido de zinc en la proporción de 1/36, y aun en algunos casos de 1/15.

El tanino puro, y mejor asociado al almidón, es un excelente medio, algunas veces muy activo; por otra parte, no obra más que sobre la secreción y no tiene propiedad desinfectante, endurece demasiado la piel. El alumbre está en el mismo caso cuando se emplea puro.

No sucede lo mismo con el coaltar, que se puede unir al almidón en todas proporciones, empezando por diluirle en 20 veces su peso de polvo; puede variarse las dosis del coaltar según los efectos obtenidos. A falta de coaltar, el ácido fénico; pero entonces en cantidad mucho menor. El ácido fénico cristalizado debe mezclarse con 400 ó 500 veces su peso de almidón.

Falta la manera de aplicar el polvo, y este detalle no es indiferente: debe espolvorearse las manos y los pies como lo hacen las mujeres en su cara, es decir, sirviéndose de una bola de algodón; no coger nunca el polvo con los dedos ó un instrumento cualquiera, porque se hace una masa que se impregna de sudor é incomoda; además no penetra lo bastante en el intervalo de los dedos.

En fin, debe emplearse el polvo tres ó cuatro veces en las 24 horas.

Hay personas que lo introducen en sus calcetines, y esta práctica es buena á condición de mudarlos todos los días.

Otros envuelven sus pies en paños ó vendas; es el peor de todos los medios.

Hay que desear á toda costa el uso de botas de cuero con ó sin elásticos, en una palabra, todo calzado que no deje entrar el aire, y por esto es mejor usar zapatos abiertos.

**Bocio: inyecciones subcutáneas y parenquimatosas de tintura de iodo; por el DR. HELLER DE NEUREMBERG.**

Este profesor, teniendo que tratar en Setiembre de 1868 un enfermo con un bocio acompañado desde la primavera anterior de dificultad en la respiración, á tal punto que la más ligera locomoción producía angustias de asfixia, empezó por ensayar el uso tópico de la tintura de iodo y del yoduro potásico al interior, al mismo tiempo que diversos medicamentos para combatir la disnea, estos sin resultado notable, mientras que las preparaciones de iodo hicieron disminuir un centímetro la periferia del cuello. Después de haber ensayado á título de paliativo, la inyección subcutánea de acetato de morfina á la dosis de 15 miligramos, el autor tuvo la idea de asociar algunas gotas de tintura de iodo, y no habiendo

visto inconvenientes aumentó la dosis y tuvo bien pronto buen resultado. Leyó después sus experimentos terapéuticos de Luecke, y tomó cerca de una parte de disolución de morfina por dos de tintura de iodo, y aun inyectó esta completamente pura. Al principio no hizo las inyecciones más que en el tejido celular subcutáneo; pero después también en el parenquima de la glándula, lo cual produjo siempre una pequeña hemorragia. Desde mediados de Octubre al 20 de Noviembre, el autor hizo veinte inyecciones, primero diariamente, después cada dos de tres días, con resultado tan satisfactorio que no quedó en la glándula tiróides más que una nudosidad del tamaño de un guisante sobre su lóbulo derecho.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### EXPOSICION.

Señor: El Ministro de Fomento va á llamar la atención de V. M. hácia un asunto de gravísima importancia que se refiere á la salud pública, y respecto del cual es imposible permanecer ya indiferente. La viruela, arraigada en nuestro país y convertida ya en enfermedad endémica y constante, viene causando grandes estragos en casi todas las provincias. El adjunto decreto tiende á promover la ilustración sobre la vacuna, á combatir esa epidemia funesta y á continuar en este punto una tradición gloriosa para nuestro país.

En los primeros años de la actual centuria intentó ya el Gobierno español extinguir el grave contagio de las viruelas que venía diezmando los vastísimos dominios en aquella época de la Corona de Castilla. Para conseguir tan humanitario objeto excitó y protegió con liberalidad la propagación y conservación de la vacuna, dictando reglas y planteando medidas de oportunidad indisputable á la vez que de trascendental importancia bajo el triple punto de vista de los conocimientos médicos, de la Beneficencia general y de la pública Administración. En los anales de la ciencia y en nuestra historia patria se halla conmemorada la expedición marítima que por cuenta del Estado partió de la Coruña en 30 de Noviembre de 1803 con objeto de conducir vacuna, conservada en niños mediante una serie no interrumpida de inoculaciones, á las islas Canarias y á nuestras posesiones de América y de Asia, donde hasta entonces se había intentado en vano la reproducción de este preservativo.

Si desde luego fué saludada esta empresa con general entusiasmo, y acogida por todas partes con gratitud sin límites, aun más lo fué por los hombres previsores y amantes del bien público en vista del prudente y decidido empeño con que se procuró la conservación y perpetuación del fluido vacuno en tan dilatadas comarcas. En muchísimas poblaciones de la América española quedaron establecidas por la celosa iniciativa de los profesores que tomaron parte en aquella expedición juntas centrales de vacuna y casas para perpetuar y conservar este inestimable preservativo. Los reglamentos de aquellas juntas y de estas casas benéficas fueron dictados con tal conocimiento del asunto, para obtener el objeto que se deseaba, que sin las guerras que separaron de la metrópoli tantas y tan extensas comarcas, aun cumplirían con su objeto aquellas previsoras instituciones, como hasta hoy lo ha cumplido la Casa central de vacuna de Manila. Inspiradas fueron también por el mismo plausible propósito las reglas contenidas en la Real cédula de 21 de Abril de 1805, por las que se mandó, entre otras cosas, que en cada hospital hubiese una sala destinada á la conservación de la vacuna. Pero estos trabajos viéronse interrumpidos en España, y aun puede añadirse que anulados por completo, á causa del trastorno que produjo la guerra de la Independencia.

No cumple al Ministro que tiene la honra de dirigirse á V. M. hacer un estudio respecto de la vacuna, ni cabe tampoco dentro de sus atribuciones la vigorosa reproducción de aquellas medidas perfeccionadas en conformidad con los modernos conocimientos, porque tuvieron y tienen carácter puramente administrativo y benéfico; pero considera deber suyo exponer ahora, aun cuando sea muy someramente, los capitales fundamentos de esta importante medida enlazando con ella nuestras gloriosas tradiciones.



La observación continua de la vacuna y la tenaz y cada vez más grave reproducción de las viruelas, por desgracia tan aflictiva en España, ha suscitado muchas y difíciles cuestiones de medicina humana y comparada, de Higiene privada y pública, de Administración y de Beneficencia, cuyo estudio y cuya resolución, esencialmente científicas, interesan no solo al prestigio de tan inestimable preservativo, á la autoridad de los Municipios y al Gobierno de la Nación, sino también á las familias, á la vida social y al bienestar de los pueblos.

De tal importancia son algunas de esas cuestiones y tan urgente aparece su estudio, que hubiera creído el Ministro que suscribe que dejaba un lamentable vacío si no sometía á la aprobación de V. M. la creación de un Instituto nacional de Vacuna, imitando en este punto la conducta del mayor número de los Gobiernos de Europa. En Berlín, en Viena, en Nápoles, en Milán, en París, en Londres, en San Petersburgo, no solo en las capitales de los Estados, sino en poblaciones de segundo orden, existen Institutos de vacunación que con este ó otro nombre han hecho inmensos beneficios á la salud pública, demostrando de una manera indudable que la viruela es una epidemia que se combate con facilidad y que puede llegar á extinguirse.

No es este el lugar á propósito para presentar gran número de datos estadísticos; pero el Ministro que suscribe no dejará de citar á V. M. los ejemplos de Irlanda y de Nápoles. El primero de estos países en que la viruela se cebó, produciendo hasta la despoblación, no ha tenido en el último año á que se refiere la estadística más que 20 casos fatales, gracias á los esfuerzos y trabajos del gran Instituto Jenneriano y á los miles de vacunadores que emplea constantemente; y en Nápoles, las durísimas leyes propuestas por la comisión de vacunación, en las cuales se prohíbe hasta dar curso á ninguna solicitud ni expediente cuyos interesados no presenten la papeleta de vacuna, han conseguido librar á aquel país de tan horrible peste, al paso que solo en Madrid y en un solo hospital han perecido á cientos los atacados en el año próximo pasado. No podría, sin embargo, resultar tan útil y tan completo el deseado estudio de la vacuna, alejándole del terreno demostrativo donde deben ser ilustradas todas las cuestiones médicas; y dada esta ineludible condición práctica, hubiera sido censurable desahuciar á esta institución del carácter benéfico que necesariamente tenía que desplegar.

A la vez que el Instituto nacional de vacuna será por estas condiciones campo abonado para los progresos científicos y centro de previsora beneficencia para la salud de los pueblos, deberá ser también punto de partida y fuente de provechosos conocimientos para las medidas que en asunto de tanta cuantía haya de adoptar la administración pública. El Gobierno podrá, por último, reclamar los consejos que crea convenientes de un Instituto creado para el especial conocimiento de las viruelas y de la vacuna y obligado á tareas activas é incesantes de investigación y de estudio, que deben ser y que sin duda llegarán á ser útiles para la patria y gloriosas para la ciencia.

Animado por estas razones, el Ministro que suscribe tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 24 de Julio de 1871.—El Ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

#### DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por Mi Ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea un Instituto Nacional de Vacuna bajo la dependencia del Ministerio de Fomento.

Art. 2.º Este Instituto tiene por objeto:

- 1.º El amplio y completo conocimiento de las viruelas como especie patológica.
- 2.º El estudio experimental y clínico de la vacuna en los seres de la escala animal en que es posible su desarrollo.
- 3.º El estudio de la inoculación de la linfa vacuna como preservativo de la viruela.
- 4.º La conservación y propagación incesante de la vacuna mediante una constante serie de inoculaciones ó trasmisiones de las especies caballar y bovina al hombre, ó de uno á otro individuo de la especie humana.

5.º El estudio de todos los adelantamientos y progresos que en este ramo se hagan en otros países.

6.º Propagar el conocimiento de las ventajas de la vacunación, y desterrar las preocupaciones que haya sobre este punto.

7.º Contestar á los interrogatorios que se le dirijan por la Superioridad acerca de las epidemias variolosas.

8.º Proponer al Gobierno los registros clínicos de variolosos para los hospitales, hospicios etc., y para la asistencia á domicilio.

9.º Someter á la aprobación de la Superioridad los modelos para la formación de una Estadística general de variolosos.

10. Promover el estudio de las epidemias de este mal en España para conocer con exactitud las condiciones de su propagación, la influencia estacional climatológica y atmosférica etc., y la eficacia de las medidas planteadas para atajarlas, etc.

11. Promover las cuestiones médicas teóricas ó prácticas referentes á la vacuna y deducidas del estudio y de la observación.

12. Proponer la adopción de otras medidas administrativas ó legislativas que puedan contribuir á combatir este mal.

13. Dirigir las operaciones de vacunación y revacunación.

Art. 3.º El Instituto de vacunación dependerá directamente de la Academia de Medicina.

Art. 4.º El Ministro de Fomento queda autorizado para la ejecución de este decreto proponiendo el oportuno reglamento.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.—AMADEO.—El Ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

#### ASOCIACION MEDICO-FARMACEUTICA.

*La Junta provincial de Madrid de la Asamblea Médico-Farmacéutica á los médicos de partido de la provincia.*

La Comisión Directiva ha recibido con sumo agrado la atenta comunicación de Vds., y al mismo tiempo que se acusa el recibo de ella, dá las más expresivas gracias por la cooperación que ofrecen en favor de esta naciente Asociación.

No esperaba, en verdad, otra cosa esta Comisión Directiva, porque dados los antecedentes profesionales tan honrosos de Vds., era de suponer cuanto expresan en la suya.

Debiendo, por lo tanto, emprenderse ya los trabajos relativos á la inscripción de socios en ese partido judicial, y tener Vds. acreditada la calidad de representantes de la Junta provincial en él, para poder marchar en armonía con las demás comisiones de la misma, acompañamos á Vds. los nombramientos que expresan su calidad; una instrucción que marca sus deberes y atribuciones, ejemplares de las circulares á los profesores de la provincia, los Estatutos de la Asociación, y recibos para verificar los cobros.

La Junta encargada recomienda á Vds. la mayor actividad en la inscripción de socios, y que aprovechen sus buenas relaciones con los profesores de su partido judicial, y las especiales que les proporciona su carácter y su posición topográfica, para conseguir que se inscriban el mayor número posible de profesores; circunstancia necesaria para que la Sociedad pueda dar sus resultados naturales adquiriendo el mayor desarrollo posible.

Lo que tengo el honor de participar á Vds. para su inteligencia y fines consiguientes.—Madrid 22 de Junio de 1871.—El secretario, MARIANO MOLLA CATALAN.

*Instrucciones para proceder á la inscripción de socios en la provincia de Madrid.*

Artículo 1.º Los profesores comisionados representantes de la Junta provincial de los distintos partidos judiciales de esta provincia, circularán entre los profesores a vecindados en ella, aunque no ejerzan la profesión, los ejemplares de la circular de la Comisión Directiva.

Art. 2.º Recibirán las solicitudes de cuantos profesos-



res gusten inscribirse, cooperando así á la realizacion y al pensamiento que motiva esta Asociacion.

Art. 3.º Comprobarán los títulos originales de los que se inscriban con la copia simple del mismo que han de presentar, y si la hallan conforme, devolver el título al interesado, firmando la conformidad en la nota puesta al pie de la solicitud.

Art. 4.º Percibirán las cinco pesetas por derechos de inscripcion, expidiendo las correspondientes cartas de pago á favor de los interesados, las cuales les entregarán para su resguardo.

Art. 5.º Unirán al expediente respectivo de cada uno el talon que acompaña á cada carta de pago.

Art. 6.º Conservarán los fondos que recauden á disposicion de la Comision Directiva, la cual les avisará con oportunidad el uso que haya de hacerse de ellos.

Art. 7.º Darán parte semanalmente de las inscripciones con la oportunidad necesaria, para que estas partes lleguen á poder de la Comision, de modo que las inscripciones puedan publicarse en los periódicos profesionales de cada domingo.

El presidente, FRANCISCO DE CORTEJARENA.—El tesorero, MANUEL PARDO Y BARTOLINI.—El secretario, MARIANO MOLLA Y CATALAN.

#### CIRCULAR DIRIGIDA A LOS PROFESORES.

Muy Sr. nuestro: La manifestacion dirigida á las clases médica y farmacéutica por las direcciones y redacciones de los periódicos profesionales, traza con claridad y de un modo gráfico las ventajas que á todas ellas ha de reportar el establecimiento de una *Asociacion Médico-Farmacéutica Española*, los altos intereses á ella confiados, los beneficios que debe reportar y que pueden resumirse, como muy acertadamente dicen los ilustrados firmantes de dicha manifestacion, en el conocido proverbio: *La union constituye la fuerza*.

La Junta provincial de Madrid, inmediatamente despues de constituida, y en nombre suyo esta comision, considera como un deber el dirigirse á todos los profesores de la provincia, con la lisonjera esperanza de que todos han de contribuir, por cuantos medios les sea posible, á la realizacion de un pensamiento, cuyas ventajas inmensas son conocidas, y cuya instalacion ha sido pedida por un número inmenso de profesores de toda España, que ven en ella el áncora de salvacion en medio de las críticas circunstancias por que atraviesa el ejercicio profesional, y todo lo cual se halla perfectamente comprendido y especificado en la manifestacion de la prensa á que antes nos referimos, y cuyo estudio no podemos menos de recomendar.

Fundados, pues, en esta creencia, esperamos que usted se inscriba en la *Asociacion Médico-Farmacéutica Española*, teniendo presente lo que prescriben las reglas 8.ª y 9.ª de los Estatutos; y para mayor comodidad, acompañamos un modelo de la solicitud, el cual se servirá usted llenar con las circunstancias que en él se expresan, y presentarlo junto con una copia del título, y con este, que le será devuelto inmediatamente de confrontado por la seccion de ese partido, quien recibirá la cantidad de cinco pesetas por derechos de inscripcion, de lo que le expedirá á V. el correspondiente recibo.

Con este motivo, aprovechamos gustosos esta ocasion para reiterar á V. las seguridades de nuestro afecto y consideracion más distinguida,

Somos de V. A. y S. S. y C., Q. B. S. M.—El presidente, FRANCISCO DE CORTEJARENA.—El tesorero, MANUEL PARDO Y BARTOLINI.—El secretario, MARIANO MOLLA Y CATALAN.

NOTA.—Los comisionados de esta Junta, en cuyo domicilio se podrá verificar la inscripcion, son los siguientes: en Madrid, oficinas de farmacia de D. Manuel Pardo y Bartolini, plaza de Lavapiés, 62; D. Luciano Garrido, Hortaleza, 17; D. Juan Antonio Aguado, plaza de las Descalzas, 6; D. Carlos Ferrari, plaza de San Ildefonso, 7; D. Manuel de la Puente, Desengaño, 10; D. Isidro Mir, Huertas, 17; D. José María Moreno, Mayor, 93; D. Juan Chicote, Ancha de San Bernardo, 41; D. Pablo Fernandez Izquierdo Ruda, 14.

En Alcalá de Henares, D. Raimundo de las Heras y Caballero, y D. Juan de Urrutia y Contreras.

En San Martin de Valdeiglesias, D. Carlos Rivera de la Torre y D. Gurmensindo García Muro.

#### MODELO QUE SE CITA.

SEÑORES DE LA JUNTA PROVINCIAL DE LA ASOCIACION MÉDICO-FARMACÉUTICA ESPAÑOLA, CORRESPONDIENTE Á LA PROVINCIA DE MADRID.

D.... de edad de... años, natural de... provincia de... de estado... licenciado ó doctor en la Facultad de... cuyo título fué expedido por el... en... del mes de... del año de... y está firmado por D... y registrado al folio... del libro correspondiente, número... y que reside en... calle de... número... cuarto... y ejerce la facultad, hecho cargo de los Estatutos de esta Asociacion, y de las reglas para su planteamiento, desea ser inscrito en ella para contribuir á llevar á cabo tan laudable pensamiento.

Solicita de esa Junta, que teniendo por presentada esta adhesion y la copia del título que junto con esta exhibe segun se dispone en la regla 8.ª, se sirva proceder á inscribirle en los términos que marca la misma.

Dios guarde á V. muchos años.

... de... de 187...

Esta solicitud se ha presentado en el día de hoy con una copia literal del título del interesado, la que está conforme con su original, que he confrontado en cumplimiento de lo que se dispone en los Estatutos, y cuyo interesado ha satisfecho los derechos de inscripcion.

EL COMISIONADO DE LA JUNTA.

#### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 11 de Mayo de 1871.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se continuó la discusion sobre la etiología y profilaxis de las viruelas, y el Sr. Calvo, que estaba en el uso de la palabra desde la sesion anterior, continuó su interrumpido discurso diciendo: que en el tratamiento de la enfermedad que nos ocupa necesita figurar la medicacion espectral á la manera que lo aconsejaba Sydenham, usándose los anti-flogísticos cuando es excesiva la reaccion.

Añadió que, segun habia indicado en la sesion precedente, el vulgo y aun los médicos rechazaban demasiado la sangría, la cual sin embargo es un remedio usado desde muy antiguo y conveniente en algunos casos, como que es uno de los más heróicos con que cuenta la medicina.

Habló en seguida de la complicacion gástrica, que aunque menos comun, reclama á veces el uso de los vomitivos; del estado nervioso, que suele significar un carácter de malignidad en la enfermedad, y contra el cual se ha usado el baño, los antiespasmódicos y la quina. Dijo que este último medicamento ha gozado de gran reputacion; pero que ni él ni los demás medios son á menudo suficientes para regularizar una erupcion perturbada por accidentes nerviosos.

Pasando á la cuestion de mitigacion de las viruelas, en que se pensó en los siglos pasados, citó los calomelanos y otros medicamentos que se usan todavia, principalmente en el extranjero; indicó el medio propuesto en una sesion de la Sociedad de terapéutica de París durante el último sitio, y sostuvo que tales medios no son nuevos en la ciencia, ni puede asegurarse que hayan dado resultados satisfactorios. Habló por fin de la cauterizacion, sobre la cual se ha discutido en academias y periódicos para venir al cabo á ser abandonada, y de la puntura de las pústulas con agujas semejantes á la de la catarata, cuyo medio le pareció que sería tal vez el más adecuado.

De la inoculacion expuso su origen, sus ventajas é inconvenientes; la época en que se introdujo en Europa; sus progresos, su historia; comparó sus resultados con los de la viruela comun, en cuyo paralelo descuella la circunstancia de morir solo 1 de cada 100 inoculados, habiendo entre los mismos únicamente un caso grave de cada 30; cuando en la viruela de cada 6 moria 1 y de cada 3 era uno grave.

La vacuna, dijo, vino á reemplazar á la inoculacion, y se ha estudiado mucho el origen de esta erupcion en los animales, habiéndose sospechado por algunos que del hombre ha pasado al caballo, de este á la vaca, y de esta otra vez al hombre. Resumió lo que se sabe sobre el descubrimiento de este virus, la invencion, propagacion y vicisitudes de la vacunacion. Examinó las cuestiones que se han suscitado en los últimos tiempos respecto de este punto; las



dudas que han ocurrido sobre la posibilidad de transmitir la sífilis por la inoculación de la vacuna; los datos que se han presentado para probar ó combatir la tesis de esta trasmisión: se inclinó á creer que en algunos casos puede sospecharse con razón de la pureza del pus vacuno, muy especialmente si se mezcla sangre con el virus que se inoculara, y recomendó por lo tanto las precauciones conocidas para evitar semejante peligro.

Expuso los problemas pendientes en la ciencia sobre si degenera la vacuna, si preserva con seguridad y perpetuamente, y de todo dedujo; 1.º que no se puede dar siempre patente de pureza á la vacuna; 2.º que no preserva definitivamente, y de aquí ha nacido la importancia de la revacunación, sobre la cual es inútil discutir, puesto que iguala á la de la misma vacunación; 3.º que de la posible adulteración de la vacuna ha nacido la idea de la vacunación animal, á cuyo favor se ha declarado en Francia el Sr. Depaul y en contra el Sr. Guérin.

Esplicó las razones que se han aducido en pró y en contra de la vacunación animal; habló de la supuesta humanización de la vacuna; y concluyó que la prudencia exige la conservación de la vacuna jennériana sin perjuicio de hacer ensayos de la vacunación animal, que sin duda es más segura para preservar de la sífilis.

Refirió un hecho que había presenciado, de la vacunación de 10 personas, de las que han muerto nueve y el que ha sobrevivido ha sufrido las más graves manifestaciones de la sífilis: el vacunífero fué indudablemente sífilítico, y por lo tanto insistió en que es preciso atender mucho á este punto, por más que algunos ensayos hechos por varios experimentadores hayan dado resultados negativos.

El Sr. Calvo resumió en seguida su discurso diciendo: que la viruela es enfermedad de causa desconocida, que á menudo le oponemos una medicación sistemática; que la medicina mitiga como pueden sus resultados; que se conciben casos escepcionales en que todavía haya que apelar á la inoculación por no haber medio de usar la vacuna; que la vacuna jennériana no tiene tantas faltas como le atribuyen algunos; que necesita una selección delicada, y que no hay inconveniente, y si por el contrario conocida ventaja, en que continúen los ensayos de vacunación animal.

Terminado el discurso del Sr. Calvo y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

*El Secretario, MATIAS NIETO SERRANO.*

## VARIEDADES.

### DOS PALABRAS SOBRE LA JUNTA DE INSTRUCCION PÚBLICA.

¿Qué criterio habrá presidido á la designación de las personas que han de constituir la Junta consultiva de instrucción pública? Probablemente ha sido obra del capricho semejante determinación.

En primer lugar 16 vocales, incluyendo los ponentes y el rector de la Universidad de Madrid, forman sin duda alguna un número *insuficiente* para entender como es debido en los muchos y muy diferentes ramos que la enseñanza comprende.

Mas no es esto solo: si bien pueden considerarse suficiente dos individuos de la Academia española, porque no han de estar los restantes completamente rapados en achaque de letras, si puede pasar que no haya más que dos de la Academia de San Fernando, de la de Ciencias morales y de la Historia, nos parece corto número el de la de ciencias exactas (y se debería añadir, físicas y naturales), y cortísimo el de médicos y abogados.

La Academia de ciencias exactas exige en sus individuos conocimientos especialísimos de muy variada índole, que no pueden por tanto reunirse en todos. Supongamos que esta corporación designa para vocales de la Junta á un eminente matemático y á un consumado químico: ¿podrán estos consultar cosas muy provechosas en lo relativo á ciencias naturales, á las carreras de in-

genieros etc? ¿Podrán suplirles tampoco los académicos de la Española, de la de San Fernando, de la de Ciencias morales ó de la Historia?

En cuanto á la enseñanza médica, una de las que originan más consultas y más intrincadas, ¿basta un solo médico, y se hallará suficientemente autorizada su opinión exclusiva, por muy respetable que se la suponga? Exigiéndose conocimientos *especialísimos*, que no son de sospechar en los individuos de las otras academias, sucederá que la suerte entera de la medicina queda encomendada á una sola persona... ¿Es esto razonable siquiera? ¿Quién representa además á la Farmacia? ¿Entenderá mucho de enseñanza farmacéutica un académico de San Fernando ó de Ciencias morales y políticas? ¿Será el médico quien decida en los asuntos relativos á esta profesión?

Y no solamente en el espresado concepto nos parece desacertado el decreto de 13 de Julio. Lo es mucho más aun, y opuesto al *espíritu liberal* que tanto se blasona, porque lejos de buscarse en él—ya que no cuesta dinero—un consejo más numeroso que el disuelto por el decreto—ley de 10 de Octubre de 1868, se procura al contrario—incurriendo en una contradicción inconcebible—uno más restringido y mezquino. ¿Se desea *luz* abundante en materias tan difíciles é importantes como son las comprendidas en el vasto ramo de la instrucción pública, ó es que se teme la discusión y el choque de opuestas opiniones? Si lo primero, ¿por qué reducir casi á una mitad el número de consejeros que el *oscurantista* y *retrogrado* moderantismo tenía? Y si lo segundo, ¿qué *espíritu liberal* es ese que deja un solo médico, para que discuta consigo mismo las trascendentales cuestiones que pueden ocurrir en asuntos de medicina, y pone por otra parte en sus manos la suerte del profesorado de esa Facultad?

No negamos á los otros vocales—procediendo de corporaciones tan ilustradas—el criterio que se requiere para formar acertado concepto en ciertos asuntos médicos si oyeran pareceres distintos, si vieran opuestas razones á razones, ó se apoyara su voto en el parecer unánime de dos ó más vocales médicos; pero con uno solo es infinitamente más difícil una resolución acertada.

Prescindimos de algunos otros órdenes de muy importantes consideraciones, que permiten campo muy ancho á la reflexión. ¿Qué será por ejemplo de esa Junta, que el Gobierno no nombra, el día en que toda armonía se rompa entre ella y la dirección del ramo?

Sucedará que sus dictámenes son desechados por esta con tanta repelición y desdén, que la pobre Junta, no pudiendo sufrir aquel desaire, se verá forzada á renunciar los cargos, y en consecuencia que las Academias tendrán á cada cambio de Gobierno que suministrar vocales á gusto del consumidor... ¿No es cierto que tan buena armonía promete resultados brillantísimos?

### HACER QUE HACEMOS.—UNA ILEGALIDAD.

En la parte oficial de nuestro número correspondiente al 16 del mes anterior, se dió cabida á cierta circular en que se dispone que las patentes de sanidad se expidan en forma de libro, que al principio y al fin ha de llevar tales ó cuales *notas* y *observaciones*.

Desde luego salta á los ojos de cualquiera la importancia y trascendencia *inmensas* de una reforma de este calibre!.. En vez de disponer, por ejemplo, que los buques españoles renueven con oportunidad sus patentes cuando se llenen de refrendos y notas,—puesto que las patentes no deben costarles un céntimo, según dispone la ley—ha



ocurrido á la direccion del ramo el pensamiento—¡y luego diran que no hay talentos en España!—de variar la forma, haciendo *libros-patentes*, que si tienen muchas hojas, podrán comprender sin disputa mayor número de refrendos. ¡Alabemos al Señor por lo mucho que la sanidad va adelantando en nuestro país!... Que vengan, que vengan desde el primero de Agosto la fiebre amarilla ni el cólera á la aventurosa patria de innovadores tan profundos.

Verdad es que en las patentes usadas hasta el presente se veía de un golpe, y sin andar hojeando, aquello que era necesario ver... Ciertamente que todas las naciones tienen adoptada esa forma, y no cabe duda que todo eso importa poquísimamente para lo esencial, que es *la preservacion*. Pero era necesario que no quedara cosa alguna sin reformar, habia que acabarlo de volver todo patas arriba, y no podia consentirse por más tiempo que las patentes se quedaran trasconejadas y riéndose—¡las muy retrógradas!—de la revolucion gloriosa...

Sucede, sin embargo, que no ha podido la innovacion hacerse sin contravenir de una manera clara á la ley. La tarifa de derechos con que la de sanidad vigente termina, hace parte integrante de ella, y previene que «las patentes se expedirán y refrendarán gratis.» ¿Por qué exigir *dos pesetas* por las patentes nuevas? ¡Qué lujo de ilegalidad, y qué afán de extrujar el bolsillo de los españoles! Si esto es régimen, ¿se ha visto jamás otro tan *arbitrario*?

Por otra parte, ¿se adelanta alguna cosa con esa estúpida reforma? Todos los buques extranjeros vendrán con sus patentes, y traerán las tiras pegadas que tanto ofenden al delicado gusto de nuestros estéticos sanitarios. O de esas pegaduras resulta algun formal inconveniente ó no: en el primer caso, es incompleto el remedio, y las pestilencias se nos meterán en casa escondidas entre los añadidos de las patentes extranjeras. Por fortuna los peligros para la salud pública por la vía de mar no proceden de la forma de las patentes.

¿Quiéren saber los encargados de la salud pública el más grave inconveniente que las patentes ofrecen de ordinario? Pues lo diremos: ese inconveniente consiste en que los cónsules y agentes consulares, nacionales y extranjeros, suelen ocultar muy á menudo, al hacer los refrendos, el verdadero estado sanitario del país donde residen. Se confía demasiado en el dicho de estos funcionarios, y cómo nadie les exige responsabilidad, y ellos son muy despreocupados y anchos de manga en materia de sanidad, dicen cualquier cosa.

Para terminar: ¿no tendria la direccion de Sanidad algo más importante y formal en que ocuparse?

Al soltar la pluma nos ocurre una duda que no queremos dejar en el tintero: ¿no habrán sido parte las *dos pesetillas* á sugerir tan morrocotudo pensamiento?

Otra consideracion, mero escrúpulo de legalidad. ¿No es este de las patentes un nuevo impuesto? Y ¿cómo se atreve, no ya el ministro de la Gobernacion, sino el director *lego* de Sanidad D. José Peris y Valero, á imponer á los españoles una contribucion que las Cortes no han votado? ¿Es que cada cual hace aquí lo que le dá la *nacional* gana, y saca tiras segun su capricho del pellejo de los españoles? ¡Pues no hay duda que vamos adelantando en achaque de *legalidad* y de *libertad*!

¡En unas cuantas líneas, *dos graves transgresiones de la ley*, algunas tonterias sanitarias, y las más claras muestras de incapacidad para el desempeño de una direccion! Si no supiéramos que el Sr. Peris es *consecuente liberal*, le recomendamos al Sr. Ruiz Zorrilla; mas siéndolo reconocemos que puede disparatar á sus anchas.

R. V.

## INSTITUTO DE VACUNACION.

En la parte oficial de este número hallará el lector un real decreto expedido por el ministerio de Fomento, por el cual se crea un Instituto de *vacuna* que dependerá de él, y directamente de la Academia de Medicina.

Alguna irregularidad parece ofrecer el hecho de legislar Fomento en asuntos relativos á la salud pública, correspondientes á Gobernacion; pero debe advertirse que ahora depende la Academia de Medicina de ese ministerio, y que el Instituto ha de depender directamente de ella. No tiene en rigor nada de extraño que la encomiende ese importante servicio, ó cualquiera otro que tenga relacion con las ciencias médicas.

Prescindiendo de detalles para atender al pensamiento que se trata de realizar, no puede menos de elogiarse el acto del Gobierno que nos ocupa. El objeto es de sumo interés para la humanidad, y de honra á la par para la ciencia. Tiempo es ya de que vaya pensándose en reformas de esta índole.

No es decir esto, que el decreto en cuestion nos parezca inmejorable: de primera intencion rara vez salen las cosas perfectas. Por otra parte ofrece la ventaja de un articulado que deja la organizacion entera al reglamento, y exige en algunos puntos una clara interpretacion. Lo difícil en tales asuntos es *romper*, dar los primeros pasos, y el ministerio de Fomento lo ha hecho.

Si ordenara á la Academia de Medicina que propusiese el reglamento, creemos que podria alcanzarse una organizacion tal cual perfecta.

## MAS SOBRE VACUNACION.

En Mayo último.—al propio tiempo que en las regiones del ministerio de Fomento se preparaba el decreto á que hace referencia el articulo que precede—llegó á su término en la Academia de Medicina de Madrid la discusion sobre la *terapéutica* y *profilaxis* de las viruelas, que la habia ocupado muchas sesiones. A fin de que los principales puntos de doctrina, en lo relativo á profilaxis, no quedaran perdidos, resumió el debate, en un discurso escrito, el académico Dr. D. Francisco Mendez Alvaro, formulando á la postre las conclusiones que naturalmente se deducian, con las cuales se conformó la corporacion unánime. Además el citado académico propuso, y así se resolvió, que la Academia funde y sostenga, con sus propios recursos y los que tenga á bien el Gobierno facilitarla, un *Centro de vacunacion*, y hasta propuso un proyecto de reglamento.

Se vé, pues, que á la par ocurrió al Gobierno y á la Academia ocurrir á una necesidad que la repeticion de las epidemias variolosas ha hecho urgentísima. Aquel puede llevar, si gusta, la organizacion á todos los ángulos de España: esta tiene que ceñirse á su limitada esfera, mientras el dedo poderoso del Gobierno no la señale otra más espaciosa.

El discurso del Sr. Mendez Alvaro se ha impreso por acuerdo de la Academia, y tendremos el gusto de trasladarle á nuestras columnas.

## EJEMPLO QUE IMITAR.

El Consejo general de la Asociacion médica de Francia acaba de dirigir una excitacion á los Presidentes de las Sociedades locales, para que concurren ó envíen delegados á fin de celebrar una reunion en Octubre próximo.

Los terribles sucesos porque acaba Francia de pasar, no han sido poderosos á perturbar las funciones de esta





Asociación mas, ni tanto, que ha perturbado todas las instituciones de aquel país, ofreciéndose el admirable fenómeno de que apenas restablecido el sosiego recobra ya su ordinario movimiento, y trata de reparar las pérdidas y quebrantos sufridos por la clase médica.

Estos resultados prácticos son muy para alentar á los facultativos españoles, estimulándoles á constituir la Asociación propuesta por la prensa médica. Si por una parte ingresaran en el Monte-pío facultativo, para ponerse á cubierto de la miseria en caso de imposibilitarse para el ejercicio de la profesión y dejar pan á sus familias si fallecieren y por otra se organizara bien la nueva sociedad destinada á mejorar su suerte durante la vida profesional, quedarían de seguro á cubierto de muy amargas vicisitudes.

Mas para esto es necesario que haya unidad de pensamiento, que se obre por un impulso unánime, y no se incurra en un grave defecto que parece más comun en la nuestra que en otras clases: el de obstinarse cada cual en que prevalezcan las propias opiniones.

Porque si en vez de atenerse, doquiera que las Juntas provinciales y las secciones de partido se constituyan provisionalmente, á las bases ó Estatutos y á las reglas dadas para proceder á la organización, se procede en cada parte de distinta manera, añadiendo, quitando ó variando segun lo dicte el capricho y por un abuso de autonomía, lejos de resultar una Asociación bien organizada, resultarán unas agrupaciones anárquicas é inútiles. Pues que en la primera *Asamblea* se han de aprobar los Estatutos y Reglamento definitivos, y en ella han de estar representadas las opiniones é intereses de todos, escasos inconvenientes pueden originarse por conservar dos ó tres meses la organización provisional que despues de no escasas meditaciones se ha adoptado.

Parécenos que acabamos de indicar una de las más serias dificultades con que ha de tropezarse al dar los primeros pasos en la organización de la sociedad proyectada, aunque bien creemos que podrá subsanarse, y no ofrece gravedad por su carácter de transitoria.

Imitemos en esto á nuestros vecinos los franceses, imitemos también á los ingleses y á los belgas, imitemos por último á los médicos de algunos estados americanos; y consideren, los que crean que tales asociaciones no pueden constituir un remedio muy eficaz á nuestros males, que ni aun es posible determinar bien hasta donde llega el poder de las asociaciones cuando estas se encaminan á un fin legal y esencialmente bueno.

#### CARTAS PRUSIANAS.

Berlin 27 de Abril de 1871.

Una vez convenido sobre la necesidad de practicar una amputación, he procurado convencer y persuadir al paciente, animándole para que se someta completamente á las exigencias del acto, pasando en seguida á la cloriformización.

El método empleado en el lazareto para practicar los cortes de las partes blandas, ha dependido, ya de la parte en donde debia tener lugar la operación, ya del estado de la misma.

Alguna influencia tiene la forma que se dá al muñon, respecto á la posición que ocupa la cicatriz, así en el método circular como en el de doble colgajo; esta la cicatriz debajo y en la parte media del muñon y del hueso, al paso que en el método de un solo colgajo ocupa la cicatriz una parte lateral, y en general se dice que la cicatriz en

la parte media es más susceptible á los efectos de la presión, por consiguiente propensa á abrirse, y que la cicatriz lateral está mas al abrigo de los insultos exteriores.

Hemos tenido cuidado en practicar siempre el corte en las partes sanas; por esto algunas veces ha resultado el corte muy alto, principalmente cuando se ha tratado de extensas heridas en las cuales las partes vecinas han sido contusas, presentando extravasaciones sanguíneas, pues el colgajo que en este último caso se obtendría no sería muy á propósito para obtener una buena curación.

El método circular ha sido rara vez empleado, valiéndonos de él solo en los casos en que hemos tenido poca zona sana al rededor no siendonos dable formar uno ó dos colgajos, y cuando ha sido puesto en práctica hemos empleado el mismo cuchillo y casi el mismo procedimiento que en todas partes se usa.

El método á colgajos ha sido, por decirlo así, el más usado y para nosotros más favorito: para su planteamiento hemos separado las partes blandas de tal manera, que nos quedaran 1 ó 2 colgajos, lo más general 2, de forma semicircular, para cubrir suficientemente la superficie de la herida: el procedimiento seguido ha sido siempre el de Langenbeck, es decir, desde la superficie al hueso, despues de haber pintado con tinta la dirección y forma del colgajo. Este procedimiento es muy recomendable, porque se obtienen los colgajos muy simétricos y los bordes muy lisos y agudos, ventaja sobre el procedimiento de Vermalé, es decir, desde la base á la periferia: este último procedimiento no le he visto emplear, aunque tenemos en el gabinete el cuchillo pequeño de que se suele echar mano para practicar esta operación.

En el procedimiento á 2 colgajos es preciso queden los dos ángulos de la base muy agudos para que las superficies se amolden mejor.

Si bien los colgajos pueden tomarse de las partes laterales, hemos preferido siempre los antero-posteriores.

Respecto á los colgajos, hay aun que añadir, que pueden estar constituidos ya por la piel sola, ya por esta y los músculos: de los dos modos los he cortado, aunque creo que tal vez es mejor sin parte muscular, pues esta también se atrofia.

La desarticulación ó decolación no he tenido ocasión de practicarla ni de verla practicar, pues parece que desde hace tiempo ha caído en descrédito: los cirujanos de los Estados-Unidos la han abandonado en la mayor parte de casos. No obstante, en el campo de batalla ha sido practicada; lo he sabido, por médicos que han llegado aquí con las ambulancias, distinguiéndose, segun dichos señores, un profesor de Munich, Dr. Nusbaum, especialmente en la articulación de la rodilla, cuya desarticulación la ejecuta con una habilidad y precisión admirables sin necesidad de ayudantes, y distintamente segun la herida producida. Aprovecho para el asunto el número 1771 pág. 476 del periódico publicado en Londres *The Lancet*, en donde hay una carta de un médico inglés empleado en las ambulancias, Dr. Sandford, que dice le vió operar una desarticulación de la rodilla, y muy lacónicamente la describe de la siguiente manera: Hizo dos cortes semi-elípticos trasversales, con esto separó la rótula y el tegumento á ella adyacente; entonces con algunos toques dejó lisas las extremidades de los huesos de la articulación, sacando la bala alojada en la cabeza de la tibia: tomando luego un largo colgajo de la pierna en su parte posterior, aplicando á través de la superficie de la herida un paño empapado de una solución acuosa de



ácido fénico (1 por 200), luego reunió el colgajo y le mantuvo en contacto por medio de una sutura metálica.

Apesar de la destreza de dicho cirujano, se murieron todos los operados de dicha articulación.

Probablemente contaría dicho señor con una estadística favorable para pasar á emprender este género de operaciones; pero como no existen dos enfermedades iguales, el método le dió resultados diferentes, por lo que abandonó este procedimiento. Recoja la medicina esa experiencia para saber con qué tacto se debe andar con las articulaciones, especialmente las del miembro inferior.— Si debo decir porqué hemos empleado como método general el de dos colgajos en las amputaciones, contestaré, porque es el mejor.

En efecto, despues de haber practicado una amputación por el método circular, nos queda una superficie abierta en forma de elipse, y para reunir los bordes tenemos que doblar los dos semicírculos, quedando en la base, ó sea en el eje menor, el contacto de los dos bordes ó superficies muy desigual, lamentable efecto de exceso de sustancia, la que exige una presión constante para sostener la herida en mútuo contacto, pues de lo contrario volvería á su estado primitivo.

En la herida efecto de la amputación á dos colgajos, vemos todo lo contrario: los dos colgajos se reúnen en su base perfectamente, pues resulta un rombo, cuyos dos triángulos coaptan perfectamente, dando por resultado que se tocan mútuamente sin necesidad de presión, pues si esta se ejerce es solo para acabar de mantener en perfecto contacto las dos superficies.

El aumento de presión en el caso 1.º debe ser desventajoso para la curación, y cuando viene la retracción de la herida es muy pronunciado.

En el caso 2.º tenemos poca presión, contacto poco perfecto, y sobre todo los colgajos, mayores que aun despues de la retracción consecutiva, dejan almohada suficiente para descansar el hueso y aplicar al muñon un miembro artificial.

No puedo pasar por alto otro párrafo de la carta del inglés arriba mencionado, pues pretende nada menos que la cirugía abandone el procedimiento á colgajos en las amputaciones del muslo.—Para esto se funda: 1.º en que si los colgajos deben estar solo constituidos por la piel, se tarda demasiado tiempo; 2.º que si entra en los colgajos la parte muscular, el operado es víctima de la puohemia.

Yo no conozco la destreza con que opera el cirujano inglés, por lo que no puedo juzgar; pero sí creo que la primera dificultad sería vencida por los cirujanos españoles.

No tengo necesidad de raciocinios ni silogismos para probar lo erróneo de dicha asercion: cuentan del escéptico Berckley, que despues de grandes argumentos para negar la resistencia de los cuerpos, dirigidos á un amigo suyo, este le dió un fuerte latigazo en las piernas, que le obligó á vivas recriminaciones de parte del escéptico contra su amigo; pero éste le contestó que todo era ilusión: quisiera ver en mi lazareto al cirujano inglés, que me dijera si es ilusión el que de cuatro amputados en el muslo por el método circular en el campo de batalla, el uno ha debido sufrir la resección, el otro está con una herida continua, y los dos restantes tan fina y delgada tenían la cicatriz, que se abrió al segundo día de llevar la pierna artificial.—Además leo en (*Edimburg medical journal. March 1871 article VII Abstract of Eight cases of amputation of the Hip-joint by I. Fayrer M. D.*

*C. S. Bengal.*) en donde habla del resultado de ocho amputaciones de la parte superior del muslo (7 minutos) y todas están hechas por el método á colgajos.

En París, el invierno pasado, junto con mi compañero Dr. Roig, tuvimos ocasión de ver un chico en la clínica del Dr. Maisonnaive, en el Hotel Dieu, al cual se le practicó dos veces la resección del hueso: no sé como salió de la segunda resección, lo que me gustaría averiguar; porque á no salir bien tocaba el femur á su límite superior.

Con el método á colgajos se obtiene indudablemente mejores resultados.

La verdad del caso es, que la medicina moderna es conservadora: hoy ya no se dan las heridas en las articulaciones por mortales, como estableció Ambrosio Pareo en 1562, que pronosticó que el rey de Navarra moriría á efecto de haber recibido una bala en la cabeza del húmero en el sitio de Ruan. Aun en el principio de este siglo, John Hennen dice, (*Observations on some important points of milt surgery. Edimburg 1818, pág. 41*) que se deben amputar todas las articulaciones destrozadas, pues recientemente, en la guerra Austriaco-prusiana, Langenbeck trató 18 fracturas de la articulación de la rodilla producidas por arma de fuego, por el método conservativo, y de las 18 se salvaron 14.

En la guerra franco-alemana ha habido diversidad de tratamientos; pero resulta que no se ha amputado mucho.

En el castillo de la princesa de Wied, princesa de Napau, en Neuwied, edificio muy higiénico á dos grandes alas que fué uno de los más bellos que tuve ocasión de admirar al hacer mi viaje por el Rhin, convertido desde principios de la guerra en un magnífico lazareto costado todo por dicha señora, que además estaba continuamente cuidando los enfermos, asistiendo á las operaciones en cuyo acto se le encomendaba generalmente el papel importante de cloroformizador, dirigido por el médico de la emperatriz de Rusia, Dr. Heifelder y por otros médicos rusos y holandeses, he sabido que se ha amputado muy poco, y que casi siempre ha sido la amputación sustituida ya por la resección, ya por la conservación del miembro.

Pero leo en el periódico inglés arriba citado, que en la ambulancia anglo-americana situada en Sedan, dirigida por Mac-Cormac, en donde se ha puesto el método conservativo como regla general, han quedado mal contentos de los resultados. Sea la causa de esto lo que quiera: no lo sé, pero lo que digo es, que si en los últimos tiempos se han obtenido brillantes estadísticas de este método, es porque se ha sabido plantearlo, pues sería un error el creer que nada se ha de hacer con el método expectante.

Pero no depende solamente el feliz éxito de una amputación del tiempo y manera como se ha practicado, sino que creo es de más trascendencia el tratamiento consecutivo de la herida.

Ya no es nuevo para mis lectores la manera como hemos dejado las amputaciones; para mí lo fué, y hasta quedé sorprendido cuando entré en el lazareto, efecto de haber oído en la mayor parte de universidades, que el aire atmosférico, obrando sobre la superficie descubierta, producía terribles consecuencias; últimamente habia visto tratar las amputaciones aplicando una máquina neumática en el muñon para privar á éste del contacto del aire; esto se verifica en la clínica del Hotel Dieu del Dr. Maisonnaive; más abajo me ocuparé de este último procedimiento, que ha llamado la atención en Alemania, y probaré que es por lo menos bastante racional, por los efectos que produce, no dejando estancar el pus y renovando el aire muy á menudo.



Se empezó á hablar en Alemania del método de dejar las amputaciones al aire libre y sin ninguna clase de vendaje. A principios del año 1859, y en el núm. 9 de Febrero del mismo año se publicaron en (*Deutschen Klinik*) las historias de 27 casos tratados de este modo por el Dr. Bartscher en el Stadtkrankenhaus en Osnabrück: entre los 27 habia 14 del muslo, 6 de la pierna, 4 del brazo, 2 del antebrazo y 1 del pié, de los cuales solo murieron 3 (2 del muslo y 1 de la pierna)

Dos años más tarde, Burow, en el núm. 21 y 22 del mismo periódico, dá cuenta de 62 casos tratados por el mismo sistema, de los cuales solo 3 murieron; en el núm. 24 del mismo periódico, 1866, vienen publicados otro número considerable de casos, y tambien con los mismos resultados.

Todo práctico que sabe bien el número de víctimas que producen las amputaciones, vé en dicho método un gran adelanto: á esto se deberá el que hoy dia todos los principales cirujanos alemanes se sirvan de él, y nosotros nos hemos servido exclusivamente en el lazareto.

Después de hecha la amputacion y deligados los vasos, se lava el muñon con agua fria, pudiéndose aquí seguir dos procedimientos, ó bien el de Bartschers dando un punto á cada lado de sutura ó dos si es ancho el miembro, y luego con dos tiras muy finas en medio para sostener solamente los bordes en contacto pero no apretados; es decir, con este procedimiento no se busca la curacion de la herida por primera intencion: el otro procedimiento, ó sea el de Burow consiste en coser bien la herida y tentar la primera intencion; nosotros hemos practicado el primero pero con un poquito más de presión para tentar la curacion por primera: completa la he visto verificarse en tres casos, y lateral en los dos ángulos muy á menudo.

Hecha la sutura, se coloca el miembro sobre una almohada plana y en ligero plano inclinado, cubierta además de una compresa que se cambia cada 24 horas: la cabeza del muñon sobresale de la almohada, de manera que quede completamente libre y sin nada que la cubra, y se pone debajo un plato ó vacinilla para recibir el pus que se desprende de la herida.

Passavant, médico de un lazareto de Francfort, deja el muñon sin sutura ni tiras aglutinantes, pues teme que estos impidan la salida del pus, rehusando de esta manera intentar la curacion por primera intencion.

Una vez el muñon puesto en estas circunstancias, ó bien se cura por primera intencion ó según el lenguaje de Hunter, se verifica la reunion sin la intervencion de los fenómenos propios del proceso inflamatorio, ó bien se forman costras, debajo las cuales se opera el trabajo cicatrizador: cuando este está completo la costra adhiere poco y se cae dejando ver una superficie rosada bastante resistente.

Pero no, tampoco es indispensable mantener la herida siempre al aire libre; pues cuando el trabajo de cicatrizacion ha sido definitivamente bien establecido, y por consiguiente han desaparecido casi las causas que pueden complicar la curacion en este último período, tal vez se sacará mejor resultado de poner sobre la herida un ligero parche empapado en una solucion de ácido fénico, acortando así tal vez el curso.

El muñon normalmente se pone un poco tumefacto, sobre todo si no se logra la primera intencion, mas está no exige medicacion especial; pero si esta aumenta, el herido tiene el pulso frecuente, y la temperatura llega á 40°, ó bien se debe administrar la quinina y la digital, ó bien meterle en un baño á 7 ó 9 grados por 10 minutos poco más ó menos, teniendo empero cuidado con el herido, puesto que si

bien esta última medicacion es muy enérgica (quiere decir combate bien la complicacion), y nosotros la hemos empleado casi constantemente en este caso, hay sin embargo enfermos que no la toleran, y que les dá un síncope, en cuyo caso se reanima al paciente y se desiste del tratamiento hidroterápico.

Otras veces aparece la erisipela; en este caso recomiendo tocarlo con una solucion (*Argentum nitricum fustum* 5'0—100,0 *agua destillata*), así lo hemos hecho y hemos obtenido resultados muy satisfactorios.

Si se formaran abscesos, no hay que titubear en darle salida al pus, ó bien descosiendo las suturas ó por otros medios que la ciencia posee.

El régimen de vida no ha sido ni conforme con Boyer; que establece dar á los amputados desde el primer dia dos chuletas y algun caldo, ni tampoco hemos caído en el lado opuesto, debiendo siempre procurar en esta materia el que las pérdidas del organismo estén en armonía con la reparacion del mismo, ley de fisiología que habia pasado desapercibida á muchos sabios de la antigüedad, por más que sea hoy axioma en medicina.

Se me figura ver en este momento que algunos de los lectores, para los cuales es del todo nuevo este método, no quedan convencidos, creyendo que no es este método distinto de otros muchos raros que en otras épocas se han dado á conocer. Así Guyot ponía las amputaciones bajo la temperatura de 36 grados, creyendo que este favorecia la cicatrizacion. Robert con más razon creyó que la temperatura no podia pasar de 28 á 30, pero este sistema no fué seguido ni generalizado.

En la época moderna se ha insistido mucho sobre las ventajas de curar los heridos con el agua, resucitando con eso un método indicado ya por Hipócrates, Celso, Galeno, Paracelso, Lombard, Sanson D'Amiens, Berard y muchos cirujanos ingleses; pero este método, que ya tiene muchas ventajas sobre el de Guyot, ha caído en desuso, primero porque se le ha generalizado demasiado, y porque las estadísticas del método al aire libre han sido mucho más satisfactorias.

En la campaña de Austria, 1864, se empleó el *water dressing* casi exclusivamente al principio; pero las observaciones hechas con las heridas dejadas sin apósito, hicieron abandonar el tratamiento hidroterápico como remedio universal, quedando hoy dia como recurso en ciertas condiciones.

El método de dejar las amputaciones al aire libre tiene bases más resistentes para que se le abandone, á menos que encontremos otro mejor y más seguro.

Las estadísticas mas ricas en resultados favorables le pertenecen y los hombres más distinguidos de la escuela de Berlin y de Viena, le practican, y su uso está ya muy generalizado en la guerra actual; se practica creo en todos los lazaretos por lo menos prusianos.

No obstante, si bien en algun punto se apela á algun resultado empírico para probar la bondad del método, no he tenido ocasion de ver un exámen entretenido para juzgar con conocimiento de causa: esto me ha determinado á las reflexiones siguientes:—El papel principal lo juega en esa cuestion el aire atmosférico. Este obra sobre la parte de dos maneras: química y físicamente.

La accion química creo es dañosa, pues el aire atmosférico, efecto de su composicion, en la cual entra como parte muy interesante el oxígeno, tiene tendencia á combinarse y á producir trasformaciones, así en el reino orgánico como en el inorgánico, y los cambios que en la superficie de la herida bajo su influencia á veces se ejer-



cen son terribles; en otro número les hablé de la septicemia.

La acción física es indudablemente provechosa é indispensable, porque sin ella faltaria la presión y se escaparia la sangre de los vasos.

Yo pregunto: ¿tiene medios la ciencia para aprovecharse de la acción benéfica separando la dañosa? podemos, en otros términos, aplicar una grasa ó materia gelatinosa que al par que aísla la herida del aire atmosférico este ejerce la debida presión? Debemos responder, que interponiendo esta sustancia se impide la traspiración, la libre salida del sero ó pus, y aun puede ella entrar á formar cambios químicos atendido al contacto duradero y al calor aumentado que hay en la parte.

Debemos por lo tanto admitir como imprescindible la presencia del aire en la herida; creer que tal como se hace el apósito no hay aire atmosférico interpuesto ya entre los espacios de sutura á sutura y del apósito á la herida, sería un error de peso.

La cuestión queda reducida á buscar de qué manera sacamos más ventaja de la presencia del aire.—Cubierta la herida, hay cuatro condiciones favorables para que se produzcan transformaciones ó fermentaciones: 1.<sup>a</sup> El contacto duradero de dos cuerpos. 2.<sup>a</sup> La cantidad de calor allí nacido y acumulado. 3.<sup>a</sup> El pus ó sero estancado. 4.<sup>a</sup> El aire encerrado que forma por sí un cuerpo nocivo. No tengo necesidad de pasar á describir cada grupo de perturbaciones que las cuatro circunstancias pueden engendrar: el pus solo estancado produce tantos perjuicios, que ha dado lugar á que Billrot le considere capaz de producir los mismos trastornos que los fluidos pútridos una vez absorbido (*Archives Longembeck* 1864, tomo IV pág. 462), aunque Striker se lo niega rotundamente; pero de todos modos, si sufre cambios es seguro su resultado fatal.

El sero y el pus al salir y en estado frio no producen ningun mal olor, y aun pueden conservarse en un vaso 24 horas sin que le produzcan; ¿qué sucede que huele tan mal cuando por la tarde se quita el apósito puesto por la mañana?

A la temperatura de 38 grados el pus se descompone; ¿qué pasará en la herida, en la cual hay á veces algunos grados más?

Está probado, y yo me he convencido, que el muñon no huele mal, que la cantidad de pus es mucho menor y que no se producen hemorragias apenas.

Que podemos dejar una gran herida al aire libre y que esta se cura perfectamente, lo tenemos probado por lo que sucede con los animales, que hace siglos que nos lo enseñaban y nosotros no lo comprendíamos; creo además que la veterinaria no tiene que combatir tantas septicemias ni puohemias.

Pregunta: ¿qué es el método de cauterización por el cual se produce una costra en la herida y despues se cura perfectamente, sino el mismo, que no se diferencian más que en la manera de producirse aquella, ó mejor, en la causa que la origina?

Tenemos pues, que con el método de dejar las heridas producidas por la amputación (como todas las heridas que supuran mucho) al aire libre, ponemos la presencia del aire en las condiciones mas ventajosas para la herida.

Dejo á un medico higienista el hacer las consideraciones oportunas con motivo del mal olor y miasmas que se acumulan en una sala de amputados despues que á la hora de curación se ha quitado el apósito.

No quiero tampoco hablar del trabajo que ahorra el nuevo sistema, que no deja de ser considerable sobre todo si es crecido el número de heridos.

Todo lo que sobre lo tocante á las amputaciones queria decir, está dicho: una palabra me falta añadir sobre los amputados, y es que les decimos con Pareo *je te panse Dieu te guerisse*.

DR. BADIA.

#### LA SALUD PUBLICA EN EUROPA.

Nada tiene de tranquilizador el estado sanitario de Europa, siquiera se esfuerce los gobiernos—siguiendo la más perniciosa y vulgar de las rutinas—en ocultar los peligros que amenazan.

El cólera asiático, que ha flajelado durante algunos meses á San Petersburgo, se ha extendido á varios otros puntos del imperio moscovita, y aun se supone que amenaza muy de cerca la Polonia y la Alemania.

Entre tanto, aunque se ha negado su aparición en Londres, es lo cierto que no puede darse entera fé á las informaciones de nuestros cónsules; y si en la capital del reino Unido no hubiere existido el mal bajo su forma epidémica, es lo cierto que el gobierno británico ha adoptado una disposición que supone peligro muy inminente: la de autorizar á las autoridades de las poblaciones que son puerto de mar—conforme lo previene la elástica y acomodaticia ley de aquel país—para que se defiendan de la pestilencia, adoptando las precauciones que su discreción les aconseje.

No para el mal aquí: si ha de creerse al periódico *la Liberté*, el funesto azote de la India ha aparecido en algun punto de Francia, aunque se cuida de añadir que en forma esporádica. Ya sabemos lo que significan los casos esporádicos al empezar estas pestilencias.

Quizás un gobierno entendido, celoso y bien aconsejado, lograra apartar de nuestro suelo esta nueva calamidad; pero es lo cierto que comienzan á asaltarnos serios temores. No son nuevos en nosotros: desde que supimos que una corriente colérica seguía el propio camino que siguiera la que llegó á Madrid en 1834, nos pareció probable,—y así lo manifestamos en nuestras columnas—que llegaría á visitarnos aunque con paso más lento que en 1865.

Podrá suceder, no obstante, que se retrase lo necesario para salvarnos por de pronto á favor del invierno, que es en nuestro país un anti-colérico bastante bien probado.

Por fortuna la fiebre amarilla no ha retoñado hasta el presente en ninguna de las poblaciones que el año anterior invadió, ni hay que lamentar nuevas importaciones.

#### CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—A pesar de que estamos atravesando los dias más fuertes de la canícula, el calor que en ellos hizo desde que principió Agosto, no fué tan intenso como el que hubo en Junio; así es que la columna termométrica no excedió de los 33° á la sombra: la barométrica en la sequedad, á las 26 pulgadas y alguna línea (de 1 á 4). Los vientos más ó menos fuertes del O-S O., O. y O N O., y el estado atmosférico despejado por lo regular, si bien no faltaron algun dia ráfagas y celages.

Las enfermedades que con más frecuencia se observaron, fueron las del aparato gastro-hepático, como irritaciones del tubo digestivo, saburras gástricas é intestinales, diarreas, disenterias, lenterias, cólicos biliosos, hepatitis y gastro-hepatitis agudas. Hubo bastantes casos de calenturas gástricas y biliosas, de intermitentes cotidianas y tercianas, de dolores reumáticos, musculares y articulares, de afecciones nerviosas, y algunas hemorragias.

Las enfermedades crónicas siguen su marcha imperturbable aunque con menos energía, así es que produjeron muy escasa mortandad, como casi siempre se observa en la primera quincena de Agosto, á no ser que reine alguna enfermedad epidémica, de lo que en la actualidad por fortuna estamos libres.



**Nuevo periódico médico en Lisboa.**—El 1.º de Julio empezó á publicarse en la capital del vecino reino, un periódico de la ciencia con el siguiente título «*O Correio Médico de Lisboa*». Le deseamos una vida larga y próspera, saludándole al propio tiempo cortésmente.

**Proyecto de reforma cuarentenaria.**—Segun dice el *Correio Médico de Lisboa*, ha consultado aquel gobierno á las estaciones de sanidad marítima y á las Juntas sanitarias de distrito, respecto á las modificaciones que convendrá introducir en el actual reglamento de cuarentenas.

**Otro proyecto.**—Un nuevo proyecto de código sanitario acaba de ser presentado al Senado italiano por el ministro del Interior: conforme él, se deberá componer el Consejo superior de Sanidad de médicos y jefes de administración, y le será encomendado cuanto á la salud pública se refiere.

**Universidades autónomas.**—Los periódicos franceses abogan ahora ardientemente porque á la Universidad de aquel país se sustituyan universidades independientes, autónomas, con vida propia, segun lo estuvieron en los pasados siglos, se conservan todavía en Alemania, y existían hasta nuestros días en España. Tiene la idea algo de bueno y también algo de malo; pero ofrece no escasa dificultad restituir á las universidades su vida antigua. Supongamos que en España se tratara de realizarla; ¿cómo restituir los medios de que dispusieron en sus buenos tiempos?

**Peor que en parte alguna.**—Desde el cambio de 1868, que tan buena cosecha de libertades nos ha traído, se halla en completísima anarquía cuanto á la provision de los partidos de facultativo titular se refiere. Los pueblos se despachan á su gusto, y nadie hace caso de tales cosas.—No sucede así en Portugal, donde acaba de expedirse un real decreto encargando que se observe con puntualidad lo preceptuado en el de 22 de Junio del año anterior, segun el cual los partidos de facultativos dependientes de los municipios han de proveerse por concurso documental, anunciado en el *Diario del gobierno*. Sucede, pues, que desde el año anterior se ha adoptado en Portugal un sistema análogo al que regia en España hasta su *regeneracion* última... Es cosa muy singular: las cosas propias, las instituciones y leyes cuyo pensamiento ha nacido espontáneamente en el país, se desechan al punto entre nosotros para dar lugar á malas imitaciones extranjeras.

**Oposiciones en proyecto.**—Segun noticias que creemos fidedignas, la Diputación Provincial de Valencia ha acordado proveer por oposicion cinco plazas de médicos de puerta del Hospital, dotadas con 6.000 rs. ánuos, y con derecho á ascender á las de número en las vacantes que ocurran. Los ejercicios consistirán, si no estamos mal informados, en los siguientes: 1.º una historia clínica-médica y otra quirúrgica; 2.º una operacion sobre el cadáver, elegida de dos sacadas á la suerte, y 3.º contestar á seis preguntas, también por suerte, que versarán sobre cuestiones de medicina y cirugía prácticas.

**Un banquete médico.**—Habiendo ido á Londres el mes anterior los doctores franceses Ricord y Demarquay, para dar gracias á la Inglaterra en nombre de las Ambulancias francesas, por los auxilios que generosamente las ofrecieron, han sido recibidos en Londres con suma distincion y notables pruebas de simpatía. Los médicos de la capital del reino Unido les obsequiaron con un banquete á que asistieron los más distinguidos médicos ingleses.

**Explotacion inmoral.**—La *Reforma de las ciencias médicas* da noticia de cierto convenio inmoral celebrado entre un médico extranjero y un farmacéutico de Madrid, en virtud del cual se obliga á los enfermos á buscar el medicamento prescrito por aquel en la oficina de este... Nada de nuevo hay en tan repugnante y criminal estafa, que ha formado y está formando el cimiento de algunas fortunas. Lo que ofrecería verdadera novedad, seria que la justicia seapoderase de los que celebran esos ilícitos convenios, y los enviara con un grillete á presidio en obsequio á la humanidad, de la honra y dignidad profesional.

**Nombramiento.**—La Real Academia de Medicina de Madrid ha nombrado á su sôcio numerario Dr. D. Vicente Asuero, vocal de la Junta consultiva de Instrucción pública, conforme previene el real decreto de 13 de Julio anterior.

**No hará caso.**—La Academia de Medicina de Barcelona ha dirigido al Ayuntamiento de aquella capital una razonada exposicion para que modifique el acuerdo de construir un matadero en los terrenos que ocupaba la ciudadela, mandada derribar á pretexto de insalubridad y con el fin de poner jardines y de proporcionar desahogo á la poblacion por aquella parte.

**Muertes ocasionadas por el cloral.**—El *Medical Times* ha anunciado la muerte de M. B. Meldola, cirujano, debida á una dosis muy elevada de hidrato de cloral, que empleó contra una afeccion del corazon que padecia. Además ha fallecido también otro cirujano, M. E. C. Smallmann á consecuencia de una dosis accidentalmente muy alta. No puede administrarse, pues, tan confiadamente el cloral como algunos lo hacen, por ser capaz sin duda alguna de producir funestos efectos cuando se prolonga mucho su uso ó se dá á grandes dosis.

## VACANTES.

La de *médico-cirujano* de la villa de Rascafría, en la provincia de Madrid, dotada con 2.250 pesetas anuales, pagadas en esta forma: 1.000 pesetas de los fondos municipales por la asistencia á 40 familias pobres, y las 1.250 restantes satisfechas por una junta de contribuyentes y por trimestres vencidos, quedando el profesor en libertad de hacer ajustes particulares con las familias que habitan en la fabrica de maderas, la de papel, el Paular y demas personas que con motivo de las mismas habitan en esta villa, quedando también á favor del profesor los partos, golpes de mano airada y enfermedades secretas. Los aspirantes dirigiran sus solicitudes documentadas en el termino de veinte dias, á la secretaria de este Ayuntamiento.

Rascafría 17 de Julio de 1871.—Isidoro Mugarza. (455)

—La de *médico* de Burujon, provincia de Toledo, su dotacion 525 pesetas por la asistencia gratuita de 25 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico* de las afueras de Allende el Nervion en Bilbao, su dotacion 2.000 pesetas y emolumentos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Salas, provincia de Oviedo, su dotacion 2.500 pesetas pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Valsequillo y un anejo, su dotacion 1.500 pesetas anuales pagadas de fondos municipales por iguales partes entre ambos pueblos. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *cirujano* de Arroyo Molinos, provincia de Madrid, dotada con 14 reales diarios y casa gratis. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

## ANUNCIOS.

### SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

ó baños naturales de mar en casa, extraídas de las aguas de alta mar, por el farmacéutico Yarto Monzon en San Vicente de la Barquera, (Santander) quien garantiza su legitimidad y procedencia.

Los señores médicos de Madrid y Provincias, observaron el año anterior los buenos resultados obtenidos, y vieron cómo realizan lo más aproximadamente posible lo que la Naturaleza en el Océano. Así lo han escrito muchos al autor, y á ellos apela en la segunda campaña, persuadido de la utilidad efectiva que encuentran los enfermos. Todo el año se expenden en casa del autor, y en el unico depósito para evitar imitaciones: Madrid, calle de la Ruda núm. 14, farmacia general española de Fernandez Izquierdo, á 10 reales paquete de a un kilo (un baño) salvo las variaciones de los médicos. Téngase en cuenta la diferencia que existe con las artificiales, para no confundirlas. 453

### MANUAL DE PARTOS PARA USO DE LOS ESTUDIANTES,

por el Dr. D. Francisco de Cortejarena,  
profesor auxiliar de la clinica de obstetricia, y enfermedades de la mujer y de los niños, de la Facultad de Madrid.

Un tomo en 4.º. Se vende en las librerías de los señores Bailly-Baniere, Plaza de Topete núm. 8; Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; Durán, Carrera de San Gerónimo, 2, y Sanchez, calle de Carretas núm. 21.

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Blombo, 4.